2 Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, David regresó
de derrotar a los amalecitas y permaneció dos
días en Siclag.
2 Al tercer día llegó un hombre del
campamento de Saúl, con la ropa rasgada y tierra
sobre la cabeza. Cuando llegó ante David, se
inclinó hasta el suelo para mostrarle respeto.
3 David le preguntó: ¿De dónde vienes? Él
respondió: He escapado del campamento de
Israel.
4 David preguntó: ¿Qué sucedió? Cuéntame. El
hombre respondió: El pueblo huyó de la batalla y
muchos murieron. También murieron Saúl y su
hijo Jonatán.
5 David preguntó al joven que le había dado la
noticia: ¿Cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán
murieron?
6 El joven respondió: Por casualidad llegué al
monte Gilboa. Allí vi a Saúl apoyado en su lanza,
mientras los carros de guerra y los jinetes lo
alcanzaban.
7 Saúl miró hacia atrás, me vio y me llamó. Yo
respondí: Aquí estoy.
8 Me preguntó: ¿Quién eres? Yo respondí: Soy
amalecita.
9 Entonces me dijo: Acércate y mátame, porque
la agonía de la muerte me domina, aunque
todavía estoy vivo.

10 Así que me puse junto a él y le di el golpe de
muerte, porque sabía que no podría sobrevivir
después de haber caído. Luego tomé la corona de
su cabeza y la banda que llevaba en el brazo, y
aquí las he traído para mi señor.
11 Entonces David quedó lleno de profundo
dolor, y también todos los hombres que estaban
con él.
12 Lloraron, hicieron duelo y ayunaron hasta la
tarde por Saúl, por su hijo Jonatán, por el pueblo
del Señor y por Israel, porque habían muerto a
espada.
13 David preguntó al joven que había traído la
noticia: ¿De dónde eres? Él respondió: Soy hijo de
un extranjero amalecita.
14 David le dijo: ¿Cómo no tuviste miedo de
levantar tu mano para matar al ungido del Señor?
15 Entonces David llamó a uno de sus jóvenes y
le ordenó: Acércate y mátalo. El joven lo hirió y lo
mató.
16 David le había dicho: Tu sangre cae sobre tu
propia cabeza, porque tu propia boca dio
testimonio contra ti cuando dijiste: Yo maté al
ungido del Señor.
17 David compuso este canto de lamento por
Saúl y por su hijo Jonatán.
18 Ordenó que esta canción se enseñara a los
hijos de Judá. Está escrita en el libro de Jaser.
19 Tu gloria, Israel, yace muerta en tus alturas.
¡Cómo han caído los valientes!
20 No lo anuncien en Gat ni lo proclamen en las
calles de Ascalón. Que no se alegren las hijas de

los filisteos ni celebren las hijas de los
incircuncisos.
21 Montes de Gilboa, que no caiga sobre ustedes
rocío ni lluvia, ni haya campos que produzcan
ofrendas. Allí fueron deshonrados los escudos de
los valientes, el escudo de Saúl, como si nunca
hubiera sido ungido con aceite.
22 El arco de Jonatán no retrocedía ante la
sangre de los muertos ni la grasa de los valientes.
La espada de Saúl no volvía sin haber cumplido
su tarea.
23 Saúl y Jonatán fueron amados y agradables.
En la vida y en la muerte no se separaron. Eran
más rápidos que las águilas y más fuertes que los
leones.
24 Hijas de Israel, lloren por Saúl. Él las vestía
de rojo con lujo y ponía adornos de oro sobre sus
vestidos.
25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la
batalla! Jonatán yace muerto en tus alturas.
26 Estoy lleno de dolor por ti, Jonatán, hermano
mío. Eras muy querido para mí. Tu amor por mí
fue maravilloso, más grande que el amor de las
mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes! ¡Cómo han sido
destruidas las armas de guerra!

2

1 Después de esto, David consultó al Señor:
¿Debo subir a alguna ciudad de Judá? El Señor
respondió: Sube. David preguntó: ¿A cuál ciudad
debo ir? Él respondió: A Hebrón.

2 Entonces David fue a Hebrón con sus dos
esposas, Ahinoam de Jezreel y Abigail, que había
sido esposa de Nabal de Carmel.
3 David también llevó a todos sus hombres,
cada uno con su familia, y se establecieron en las
ciudades cercanas a Hebrón.
4 Los hombres de Judá fueron a Hebrón y
ungieron a David como rey sobre Judá. Cuando
David supo que los hombres de Jabes de Galaad
habían enterrado a Saúl,
5 les envió mensajeros para decirles: Que el
Señor los bendiga por haber mostrado esta
bondad a Saúl, su señor, y haberlo enterrado.
6 Que el Señor les muestre bondad y fidelidad.
Yo también los recompensaré por lo que han
hecho.
7 Ahora cobren ánimo y sean valientes. Saúl, su
señor, ha muerto, pero el pueblo de Judá me ha
ungido como su rey.
8 Abner, hijo de Ner y jefe del ejército de Saúl,
había llevado a Is-boset, hijo de Saúl, a
Mahanaim.
9 Allí lo hizo rey sobre Galaad, los aseritas,
Jezreel, Efraín, Benjamín y todo Israel.
10 Is-boset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años
cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó
durante dos años. Pero Judá apoyaba a David.
11 David reinó en Hebrón sobre Judá durante
siete años y seis meses.
12 Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim hacia
Gabaón con los servidores de Is-boset, hijo de
Saúl.

13 Joab, hijo de Sarvia, también salió con los
servidores de David. Se encontraron junto al
estanque de Gabaón y se colocaron frente a
frente, cada grupo a un lado del estanque.
14 Abner dijo a Joab: Hagamos que los jóvenes se
enfrenten delante de nosotros. Joab respondió:
Que lo hagan.
15 Entonces se levantaron doce hombres de
Benjamín y de Is-boset, y doce de los servidores
de David.
16 Cada uno agarró a su rival por la cabeza y le
clavó la espada en el costado. Todos cayeron
juntos. Por eso aquel lugar de Gabaón fue
llamado Campo de las Espadas.
17 Aquel día hubo una batalla muy dura. Abner
y los hombres de Israel fueron derrotados por los
servidores de David.
18 Allí estaban los tres hijos de Sarvia: Joab,
Abisai y Asael. Asael corría tan rápido como una
gacela del campo.
19 Asael persiguió a Abner sin apartarse ni a la
derecha ni a la izquierda.
20 Abner miró hacia atrás y preguntó: ¿Eres tú,
Asael? Él respondió: Sí, soy yo.
21 Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la
izquierda, ataca a uno de los soldados y quédate
con sus armas. Pero Asael no quiso dejar de
perseguirlo.
22 Abner volvió a decirle: Deja de perseguirme.
¿Por qué me obligas a matarte? ¿Cómo podría
después mirar a tu hermano Joab?
23 Pero Asael no quiso apartarse. Entonces
Abner lo golpeó en el vientre con el extremo

trasero de la lanza, y la lanza le salió por la espalda. Asael cayó allí y murió. Todos los que llegaban al lugar donde había caído se detenían.

24 Joab y Abisai continuaron persiguiendo a Abner. El sol se puso cuando llegaron a la colina de Ama, al este del camino que pasa por el desierto de Geba.

25 Los hombres de Benjamín se reunieron alrededor de Abner, formaron un solo grupo y tomaron posición en la cima de una colina.

26 Abner gritó a Joab: ¿Tiene que continuar para siempre esta matanza? ¿No entiendes que al final solo habrá amargura? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que ordenes al pueblo que deje de perseguir a sus propios hermanos?

27 Joab respondió: Tan cierto como que vive Dios, si no hubieras hablado, el pueblo habría seguido persiguiendo a sus hermanos hasta la mañana.

28 Entonces Joab hizo sonar el cuerno. Todo el pueblo se detuvo y dejó de perseguir a Israel. Así terminó la batalla.

29 Abner y sus hombres caminaron toda aquella noche por el Arabá. Cruzaron el Jordán, atravesaron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.

30 Joab regresó de perseguir a Abner. Cuando reunió a todos sus hombres, faltaban diecinueve servidores de David, además de Asael.

31 Pero los servidores de David habían matado a trescientos sesenta hombres de Benjamín y de las fuerzas de Abner.

32 Tomaron el cuerpo de Asael y lo enterraron en la tumba de su padre en Belén. Después Joab y

sus hombres caminaron toda la noche y llegaron
a Hebrón al amanecer.

3

1 La guerra entre los partidarios de Saúl y los de
David duró mucho tiempo. David se hacía cada
vez más fuerte, mientras los partidarios de Saúl
se debilitaban cada vez más.
2 Mientras David estaba en Hebrón, tuvo varios
hijos. El mayor fue Amnón, hijo de Ahinoam de
Jezreel.
3 El segundo fue Quileab, hijo de Abigail, que
había sido esposa de Nabal de Carmel. El tercero
fue Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de
Gesur.
4 El cuarto fue Adonías, hijo de Haguit. El
quinto fue Sefatías, hijo de Abital.
5 El sexto fue Itream, hijo de Egla, esposa de
David. Estos hijos le nacieron a David en Hebrón.
6 Durante la guerra entre los partidarios de
Saúl y los de David, Abner fue adquiriendo cada
vez más poder entre los partidarios de Saúl.
7 Saúl había tenido una concubina llamada
Rizpa, hija de Aja. Is-boset preguntó a Abner: ¿Por
qué te acostaste con la concubina de mi padre?
8 Abner se enojó mucho por las palabras de
Is-boset y respondió: ¿Acaso soy un perro de Judá?
Hasta hoy he sido fiel a la familia de tu padre
Saúl, a sus hermanos y a sus amigos. No te he
entregado en manos de David, ¡y ahora me
acusas de una falta por causa de esa mujer!
9 Que Dios castigue severamente a Abner si no
hago con David lo que el Señor le prometió bajo
juramento:

10 quitaré el reino de la familia de Saúl y
estableceré a David como gobernante sobre
Israel y Judá, desde Dan hasta Beerseba.

11 Is-boset tenía tanto miedo de Abner que no
pudo responderle una sola palabra.

12 Entonces Abner envió mensajeros a David en
Hebrón para decirle: Haz un pacto conmigo y yo
te apoyaré para poner a todo Israel de tu lado.

13 David respondió: Está bien. Haré un pacto
contigo, pero con una condición: no te
presentarás ante mí sin traer contigo a Mical, hija
de Saúl.

14 David también envió mensajeros a Is-boset,
hijo de Saúl, para decirle: Devuélveme a mi esposa
Mical, por quien pagué cien prepucios de
filisteos.

15 Entonces Is-boset mandó quitarla a su
esposo Paltiel, hijo de Lais.

16 Su esposo la siguió llorando hasta Bahurim.
Entonces Abner le dijo: Regresa. Y él regresó.

17 Abner habló con los ancianos de Israel y les
dijo: Desde hace tiempo ustedes quieren hacer a
David su rey.

18 Háganlo ahora, porque el Señor dijo acerca de
David: Por medio de mi siervo David salvaré a mi
pueblo Israel de los filisteos y de todos sus
enemigos.

19 Abner habló también con los hombres de
Benjamín. Después fue a Hebrón para informar a
David de lo que Israel y todo el pueblo de
Benjamín estaban dispuestos a hacer.

20 Abner llegó a Hebrón con veinte hombres.
David hizo un banquete para Abner y los
hombres que estaban con él.
21 Abner dijo a David: Iré y reuniré a todo Israel
delante de mi señor el rey. Ellos harán un pacto
contigo y podrás gobernar todo el territorio que
deseas. David despidió a Abner, y él se fue en paz.
22 Poco después, los servidores de David y Joab
regresaron de atacar a un grupo armado y
trajeron mucho botín. Abner ya no estaba con
David en Hebrón, porque David lo había
despedido y él se había ido en paz.
23 Cuando Joab y sus hombres llegaron, les
informaron: Abner, hijo de Ner, vino a ver al rey,
y el rey lo dejó ir en paz.
24 Entonces Joab fue ante el rey y le dijo: ¿Qué
has hecho? Abner vino a verte. ¿Por qué lo
dejaste ir?
25 Tú sabes que Abner, hijo de Ner, vino para
engañarte, conocer tus movimientos y averiguar
todo lo que haces.
26 Joab salió de la presencia de David y envió
hombres tras Abner. Ellos lo alcanzaron junto al
manantial de Sira y lo hicieron regresar. David
no sabía nada de esto.
27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo
llevó aparte junto a la entrada de la ciudad, como
si quisiera hablar con él en privado. Allí lo hirió
en el vientre y lo mató para vengar la muerte de
su hermano Asael.
28 Cuando David se enteró, dijo: Yo y mi reino
somos para siempre inocentes delante del Señor
de la sangre de Abner, hijo de Ner.

29 Que esa culpa caiga sobre Joab y sobre toda
la familia de su padre. Que en la familia de Joab
nunca falte alguien que padezca flujo, lepra, que
tenga que apoyarse en un bastón, que muera a
espada o que pase hambre.

30 Joab y su hermano Abisai mataron a Abner
porque él había matado a su hermano Asael en la
batalla de Gabaón.

31 David dijo a Joab y a todo el pueblo que
estaba con él: Rasguen su ropa, pónganse ropa
áspera de luto y lloren por Abner. El rey David
caminó detrás del cuerpo.

32 Enterraron a Abner en Hebrón. El rey y todo
el pueblo lloraron en voz alta junto a su tumba.

33 El rey cantó este lamento por Abner: ¿Tenía
Abner que morir como muere un necio?

34 Tus manos no estaban atadas ni tus pies
encadenados. Caíste como cae un hombre
delante de gente malvada. Y todo el pueblo
volvió a llorar por él.

35 Después todo el pueblo trató de convencer a
David para que comiera mientras aún era de día.
Pero David juró: Que Dios me castigue
severamente si pruebo pan o cualquier otra cosa
antes de que se ponga el sol.

36 Todo el pueblo observó esto y le agradó. De
hecho, todo lo que hacía el rey agradaba al
pueblo.

37 Así, aquel día todo el pueblo e Israel
comprendieron que el rey no había ordenado
matar a Abner, hijo de Ner.

38 El rey dijo a sus servidores: ¿No entienden
que hoy ha muerto en Israel un jefe y un gran
hombre?
39 Aunque soy rey ungido, todavía soy débil, y
estos hijos de Sarvia son demasiado poderosos
para que yo los controle. Que el Señor pague al
malvado según su maldad.

4

1 Cuando Is-boset, hijo de Saúl, supo que Abner
había muerto en Hebrón, perdió el ánimo, y todo
Israel quedó alarmado.
2 Is-boset tenía dos hombres que eran jefes de
grupos armados. Uno se llamaba Baana y el otro
Recab. Eran hijos de Rimón de Beerot y
pertenecían a la tribu de Benjamín, porque
Beerot era considerado parte de Benjamín.
3 Los habitantes de Beerot habían huido a
Gitaim y han vivido allí hasta hoy.
4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo llamado
Mefiboset, que tenía ambos pies lisiados. Tenía
cinco años cuando llegaron desde Jezreel las
noticias de la muerte de Saúl y Jonatán. La mujer
que lo cuidaba lo tomó y huyó, pero en la prisa el
niño se cayó y quedó lisiado de ambos pies.
5 Recab y Baana, hijos de Rimón de Beerot,
fueron a la casa de Is-boset durante el calor del
día, cuando él descansaba al mediodía. La mujer
que cuidaba la puerta estaba limpiando grano y
se quedó dormida.
6 Recab y su hermano Baana entraron sin ser
vistos.
7 Cuando entraron en la casa, Is-boset estaba
acostado en la cama de su dormitorio. Lo

atacaron y lo mataron. Después le cortaron la
cabeza, se la llevaron y caminaron toda la noche
por el camino del Arabá.
8 Llevaron la cabeza de Is-boset a David en
Hebrón y dijeron al rey: Aquí está la cabeza de
Is-boset, hijo de Saúl, tu enemigo, que quería
matarte. Hoy el Señor ha vengado a mi señor el
rey de Saúl y de sus descendientes.
9 David respondió a Recab y a su hermano
Baana, hijos de Rimón de Beerot: Tan cierto como
que vive el Señor, quien me ha librado de todas
mis dificultades,
10 cuando un hombre vino a Siclag y me
anunció la muerte de Saúl pensando que traía
una buena noticia, lo capturé y lo maté. Esa fue la
recompensa que recibió por su noticia.
11 ¡Cuánto más ahora que hombres malvados
han matado a un hombre justo dentro de su
propia casa, mientras dormía en su cama! ¿No
debo pedirles cuentas por su sangre y
eliminarlos de la tierra?
12 Entonces David ordenó a sus hombres que
los mataran. Les cortaron las manos y los pies y
colgaron sus cuerpos junto al estanque de
Hebrón. Después tomaron la cabeza de Is-boset y
la enterraron en la tumba de Abner en Hebrón.

5

1 Todas las tribus de Israel fueron a David en
Hebrón y le dijeron: Nosotros somos de tu misma
carne y sangre.
2 Aun cuando Saúl era nuestro rey, tú dirigías a
Israel cuando salía a la guerra y regresaba. El

Señor te dijo: Tú serás pastor de mi pueblo Israel
y serás su gobernante.
3 Entonces todos los ancianos de Israel fueron a
ver al rey en Hebrón. El rey David hizo un pacto
con ellos delante del Señor, y ellos ungieron a
David como rey sobre Israel.
4 David tenía treinta años cuando comenzó a
reinar, y reinó durante cuarenta años.
5 Reinó sobre Judá en Hebrón durante siete
años y seis meses, y en Jerusalén reinó sobre todo
Israel y Judá durante treinta y tres años.
6 El rey y sus hombres fueron a Jerusalén para
luchar contra los jebuseos que vivían allí. Los
jebuseos dijeron a David: No entrarás aquí. Hasta
los ciegos y los cojos podrán mantenerte fuera.
Pensaban que David no podría entrar.
7 Pero David conquistó la fortaleza de Sión, que
llegó a ser la Ciudad de David.
8 Aquel día David dijo: Quien ataque a los
jebuseos, que suba por el conducto de agua y
ataque a esos ciegos y cojos que David detesta.
Por eso se dice: Los ciegos y los cojos no entrarán
en la casa.
9 David se estableció en la fortaleza y la llamó
Ciudad de David. Construyó alrededor de ella,
comenzando desde el Milo y hacia adentro.
10 David se hacía cada vez más poderoso,
porque el Señor, Dios de los ejércitos, estaba con él.
11 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David
con madera de cedro, carpinteros y canteros.
Ellos construyeron una casa para David.
12 David comprendió que el Señor había
afirmado su reino sobre Israel y que había

engrandecido su reino por amor a su pueblo Israel.

13 Después de venir de Hebrón, David tomó más concubinas y esposas en Jerusalén, y tuvo más hijos e hijas.

14 Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán y Salomón;

15 Ibhar, Elisúa, Nefeg y Jafía;

16 Elisama, Eliada y Elifelet.

17 Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido como rey sobre Israel, todos salieron a buscarlo. David se enteró y bajó a la fortaleza.

18 Los filisteos llegaron y se extendieron por todo el valle de Refaim.

19 David consultó al Señor: ¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? El Señor respondió: Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos.

20 David fue a Baal-perazim y allí los derrotó. Dijo: El Señor ha abierto una brecha contra mis enemigos delante de mí, como una inundación abre una brecha. Por eso aquel lugar fue llamado Baal-perazim.

21 Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.

22 Los filisteos volvieron a subir y otra vez se extendieron por el valle de Refaim.

23 David volvió a consultar al Señor. Él respondió: No los ataques de frente. Rodéalos por detrás y acércate a ellos frente a los árboles de bálsamo.

24 Cuando oigas un sonido como de pasos
marchando sobre las copas de los árboles de
bálsamo, avanza rápidamente, porque el Señor
habrá salido delante de ti para derrotar al ejército
filisteo.
25 David hizo lo que el Señor le ordenó y derrotó
a los filisteos desde Gabaón hasta cerca de Gezer.

6

1 David volvió a reunir a treinta mil de los
mejores hombres de Israel.
2 David y todo el pueblo que estaba con él
fueron a Baalá de Judá para traer de allí el arca
de Dios, sobre la cual se invoca el santo nombre
del Señor de los ejércitos, que reina entre los
querubines.
3 Pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y
la sacaron de la casa de Abinadab, que estaba en
la colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban
el carro.
4 Uza iba junto al arca de Dios, mientras Ahío
caminaba delante de ella.
5 David y todos los hombres de Israel
celebraban delante del Señor con todas sus
fuerzas, con cantos, instrumentos de cuerda e
instrumentos de bronce.
6 Cuando llegaron a la era de Nacón, los bueyes
se descontrolaron. Entonces Uza extendió la
mano para sostener el arca de Dios.
7 La ira del Señor se encendió contra Uza, y Dios
lo hirió allí porque había puesto la mano sobre el
arca. Uza murió junto al arca de Dios.
8 David se enojó porque el Señor había
descargado su ira contra Uza. Por eso llamó a

aquel lugar Perez-uza, nombre que conserva
hasta hoy.

9 Aquel día David tuvo miedo del Señor y dijo:
¿Cómo podré llevar conmigo el arca de Dios?

10 Así que David no quiso llevar el arca del
Señor a la Ciudad de David. En cambio, hizo que
la llevaran a la casa de Obed-edom de Gat.

11 El arca del Señor permaneció tres meses en la
casa de Obed-edom de Gat, y el Señor bendijo a
Obed-edom y a toda su familia.

12 Informaron al rey David: El Señor ha
bendecido a la familia de Obed-edom y todo lo
que tiene por causa del arca de Dios. Entonces
David fue y llevó con alegría el arca de Dios desde
la casa de Obed-edom hasta la Ciudad de David.

13 Cuando los que llevaban el arca del Señor
habían dado seis pasos, David ofreció un buey y
un becerro engordado.

14 David, vestido con un efod de lino, bailaba
delante del Señor con todas sus fuerzas.

15 Así David y todos los hombres de Israel
llevaron el arca del Señor entre gritos de alegría y
sonido de cuernos.

16 Cuando el arca del Señor entraba en la
Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, miró por la
ventana. Al ver al rey David saltando y bailando
delante del Señor, lo despreció en su corazón.

17 Llevaron el arca del Señor y la pusieron en su
lugar dentro de la tienda que David había
preparado para ella. Después David presentó
holocaustos y ofrendas de paz delante del Señor.

18 Cuando terminó de presentar los
holocaustos y las ofrendas de paz, David bendijo
al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos.
19 Luego repartió a cada hombre y mujer de
todo Israel un pan, una porción de vino y un
pastel de pasas. Después todo el pueblo regresó a
su casa.
20 David volvió para bendecir a su familia.
Mical, hija de Saúl, salió a recibirlo y dijo: ¡Qué
honorable se ha mostrado hoy el rey de Israel,
descubriéndose delante de las sirvientas de sus
servidores como lo haría un hombre sin
vergüenza!
21 David respondió a Mical: Lo hice delante del
Señor, quien me escogió en lugar de tu padre y de
toda su familia para hacerme gobernante del
pueblo del Señor, de Israel. Por eso seguiré
celebrando delante del Señor.
22 Me humillaré todavía más y me rebajaré a
mis propios ojos. Pero esas sirvientas de las que
hablas me honrarán.
23 Y Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día
de su muerte.

7

1 Cuando el rey ya vivía en su casa y el Señor le
había dado descanso de todos sus enemigos,
2 dijo al profeta Natán: Mira, yo vivo en una
casa de cedro, pero el arca de Dios permanece
dentro de una tienda.
3 Natán respondió al rey: Ve y haz todo lo que
tienes en tu corazón, porque el Señor está contigo.
4 Pero aquella misma noche la palabra del
Señor vino a Natán:

5 Ve y dile a mi siervo David: El Señor dice: ¿Eres
tú quien me construirá una casa para que yo
habite en ella?
6 Desde el día en que saqué de Egipto a los hijos
de Israel hasta hoy, nunca he vivido en una casa.
He ido de un lugar a otro en una tienda.
7 En todos los lugares por donde fui con los
hijos de Israel, ¿alguna vez dije a alguno de los
jueces de Israel, a quienes encargué cuidar a mi
pueblo: Por qué no me han construido una casa
de cedro?
8 Ahora di a mi siervo David: El Señor de los
ejércitos dice: Yo te saqué de los campos, donde
cuidabas las ovejas, para hacerte gobernante de
mi pueblo Israel.
9 He estado contigo dondequiera que has ido y
he destruido delante de ti a todos tus enemigos.
Haré que tu nombre sea grande, como el de los
grandes de la tierra.
10 Prepararé un lugar para mi pueblo Israel y lo
plantaré allí para que viva en su propio lugar sin
ser molestado. Los malvados no volverán a
oprimirlo como antes,
11 desde el tiempo en que puse jueces sobre mi
pueblo Israel. También te daré descanso de todos
tus enemigos. Además, el Señor te anuncia que
hará que de tu familia salga una línea de reyes.
12 Cuando llegue el tiempo de que mueras y
descanses con tus antepasados, pondré después
de ti a uno de tus descendientes, nacido de tu
propio cuerpo, y haré firme su reino.
13 Él construirá una casa para mi nombre, y yo
estableceré su trono para siempre.

14 Yo seré para él un padre, y él será para mí un
hijo. Si hace mal, lo corregiré con vara de
hombres y con golpes humanos.
15 Pero no retiraré de él mi misericordia como
la retiré del que estuvo antes que tú.
16 Tu familia y tu reino permanecerán para
siempre delante de mí. Tu trono quedará firme
para siempre.
17 Natán contó a David todas estas palabras y
toda esta visión.
18 Entonces el rey David entró, se sentó delante
del Señor y dijo: ¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es
mi familia para que me hayas traído hasta aquí?
19 Y esto te pareció poca cosa, Señor Dios,
porque también has hablado del futuro lejano de
la familia de tu siervo.
20 ¿Qué más puede decirte David? Tú conoces a
tu siervo, Señor Dios.
21 Por tu palabra y conforme a tu corazón has
hecho todas estas grandes cosas y se las has dado
a conocer a tu siervo.
22 Por eso eres grande, Señor Dios. No hay
nadie como tú ni hay otro Dios fuera de ti, según
todo lo que hemos oído.
23 ¿Y qué otra nación de la tierra es como tu
pueblo Israel, al que Dios fue a rescatar para
hacerlo su pueblo, hacerse un nombre y realizar
grandes maravillas por ellos, expulsando delante
de su pueblo a una nación y a sus dioses?
24 Tú estableciste a tu pueblo Israel como tu
pueblo para siempre, y tú, Señor, llegaste a ser su
Dios.

25 Ahora, Señor Dios, confirma para siempre la
palabra que has dicho acerca de tu siervo y de su
familia, y haz lo que has prometido.
26 Así tu nombre será grande para siempre, y
todos dirán: El Señor de los ejércitos es Dios sobre
Israel. Y la familia de tu siervo David
permanecerá firme delante de ti.
27 Porque tú, Señor de los ejércitos, Dios de
Israel, has revelado a tu siervo: Haré que de tu
familia salga una línea de reyes. Por eso tu siervo
ha tenido valor para hacerte esta oración.
28 Ahora, Señor Dios, tú eres Dios, tus palabras
son verdaderas y has prometido este bien a tu
siervo.
29 Por favor, bendice la familia de tu siervo
para que permanezca para siempre delante de ti.
Tú, Señor Dios, lo has prometido, y con tu
bendición la familia de tu siervo será bendecida
para siempre.

8

1 Después de esto David atacó a los filisteos y los
derrotó. Así quitó a los filisteos el control de su
ciudad principal.
2 También derrotó a los moabitas. Hizo que los
prisioneros se acostaran en tierra y los midió con
una cuerda: dos medidas para morir y una
medida completa para quedar con vida. Los
moabitas quedaron sometidos a David y le
pagaron tributo.
3 David derrotó también a Hadadezer, hijo de
Rehob y rey de Sobá, cuando este fue a
restablecer su dominio junto al río.

4 David capturó mil setecientos jinetes y veinte
mil soldados de infantería. Luego cortó los
tendones de las patas de los caballos, dejando
solamente los necesarios para cien carros de
guerra.

5 Cuando los arameos de Damasco fueron a
ayudar a Hadadezer, rey de Sobá, David mató a
veintidós mil de ellos.

6 David dejó tropas en Aram de Damasco. Los
arameos quedaron sometidos a David y le
pagaron tributo. El Señor daba la victoria a David
dondequiera que iba.

7 David tomó los escudos de oro que llevaban
los servidores de Hadadezer y los llevó a
Jerusalén.

8 De Beta y Berotai, ciudades de Hadadezer, el
rey David tomó una gran cantidad de bronce.

9 Cuando Toi, rey de Hamat, supo que David
había derrotado a todo el ejército de Hadadezer,

10 envió a su hijo Hadoram para saludar y
felicitar a David por haber derrotado a
Hadadezer, porque Hadadezer había estado en
guerra con Toi. Hadoram llevó objetos de plata,
oro y bronce.

11 El rey David dedicó estos objetos al Señor,
junto con la plata y el oro que había tomado de
todas las naciones que había derrotado:

12 Edom, Moab, los hijos de Amón, los filisteos y
los amalecitas. También dedicó el botín que había
tomado de Hadadezer, hijo de Rehob y rey de
Sobá.

13 David ganó gran fama cuando regresó de
derrotar a dieciocho mil edomitas en el valle de
la Sal.
14 Puso tropas por todo Edom, y todos los
edomitas quedaron sometidos a David. El Señor
daba la victoria a David dondequiera que iba.
15 David reinó sobre todo Israel y administraba
justicia con rectitud para todo su pueblo.
16 Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército.
Josafat, hijo de Ahilud, estaba encargado de los
registros.
17 Sadoc y Abiatar, hijo de Ahimelec, hijo de
Ahitob, eran sacerdotes. Seraías era secretario.
18 Benaía, hijo de Joiada, estaba al mando de los
cereteos y los peleteos. Los hijos de David eran
sacerdotes.

9

1 David preguntó: ¿Queda alguien vivo de la
familia de Saúl a quien yo pueda mostrar bondad
por amor a Jonatán?
2 Había un servidor de la familia de Saúl
llamado Siba. Lo llevaron ante David, y el rey le
preguntó: ¿Eres Siba? Él respondió: Sí, soy tu
siervo.
3 El rey preguntó: ¿Queda alguien de la familia
de Saúl a quien yo pueda mostrar la bondad de
Dios? Siba respondió: Todavía vive un hijo de
Jonatán que tiene los dos pies lisiados.
4 El rey preguntó: ¿Dónde está? Siba respondió:
Está en la casa de Maquir, hijo de Amiel, en
Lo-debar.
5 Entonces el rey David mandó traerlo de la
casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lo-debar.

6 Mefiboset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl,
llegó ante David y se inclinó rostro en tierra para
mostrarle respeto. David dijo: Mefiboset. Él
respondió: Aquí está tu siervo.
7 David le dijo: No tengas miedo. Ciertamente
te mostraré bondad por amor a tu padre Jonatán.
Te devolveré todas las tierras que pertenecían a
Saúl, tu abuelo, y comerás siempre a mi mesa.
8 Mefiboset volvió a inclinarse y dijo: ¿Qué es tu
siervo para que prestes atención a un perro
muerto como yo?
9 Entonces el rey llamó a Siba, servidor de Saúl,
y le dijo: He dado al hijo de tu señor todas las
propiedades que pertenecían a Saúl y a su familia.
10 Tú, tus hijos y tus servidores trabajarán la
tierra y recogerán sus frutos para que el hijo de tu
señor tenga alimento. Pero Mefiboset, hijo de tu
señor, comerá siempre a mi mesa. Siba tenía
quince hijos y veinte servidores.
11 Siba respondió al rey: Tu siervo hará todo lo
que mi señor el rey ha ordenado. Así Mefiboset
comía a la mesa de David como uno de los hijos
del rey.
12 Mefiboset tenía un hijo pequeño llamado
Mica. Todos los que vivían en la casa de Siba eran
servidores de Mefiboset.
13 Mefiboset vivió en Jerusalén porque comía
siempre a la mesa del rey. Tenía los dos pies
lisiados.

10

1 Después de esto murió el rey de los hijos de
Amón, y su hijo Hanún reinó en su lugar.

2 David dijo: Mostraré bondad a Hanún, hijo de
Nahas, como su padre mostró bondad conmigo.
Así que David envió a sus servidores para
consolarlo por la muerte de su padre. Cuando los
servidores de David llegaron a la tierra de los
hijos de Amón,
3 los jefes amonitas dijeron a Hanún, su señor:
¿Crees que David honra a tu padre porque te
envió hombres para consolarte? ¿No habrá
enviado a sus servidores para explorar la ciudad,
espiarla y después destruirla?
4 Entonces Hanún tomó a los servidores de
David, les afeitó la mitad de la barba, les cortó la
ropa a la altura de las nalgas y los dejó ir.
5 Cuando David se enteró, envió mensajeros
para encontrarlos, porque aquellos hombres
estaban profundamente avergonzados. El rey les
dijo: Quédense en Jericó hasta que les vuelva a
crecer la barba. Después regresen.
6 Cuando los hijos de Amón comprendieron que
se habían hecho odiosos para David, contrataron
a veinte mil soldados de infantería de los
arameos de Bet-rehob y Sobá, a mil hombres del
rey de Maaca y a doce mil hombres de Tob.
7 Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo
el ejército y los mejores guerreros.
8 Los hijos de Amón salieron y formaron sus
tropas a la entrada de la ciudad. Los arameos de
Sobá y Rehob, junto con los hombres de Tob y
Maaca, se colocaron aparte en el campo.
9 Joab vio que tenía fuerzas enemigas delante y
detrás de él. Entonces escogió a los mejores

hombres de Israel y los puso en formación contra
los arameos.
10 Puso al resto del ejército bajo el mando de su
hermano Abisai y los formó contra los hijos de
Amón.
11 Joab dijo: Si los arameos son demasiado
fuertes para mí, ven a ayudarme. Pero si los hijos
de Amón son demasiado fuertes para ti, yo iré a
ayudarte.
12 Ten valor. Seamos fuertes por nuestro
pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Y que
el Señor haga lo que le parezca bien.
13 Joab y sus hombres avanzaron para luchar
contra los arameos, y ellos huyeron delante de él.
14 Cuando los hijos de Amón vieron que los
arameos huían, también ellos huyeron de Abisai y
entraron en la ciudad. Entonces Joab dejó de
luchar contra los hijos de Amón y regresó a
Jerusalén.
15 Cuando los arameos vieron que Israel los
había derrotado, volvieron a reunirse.
16 Hadadezer mandó llamar a los arameos que
estaban al otro lado del río. Ellos llegaron a
Helam encabezados por Sobac, jefe del ejército de
Hadadezer.
17 Cuando David recibió la noticia, reunió a
todo Israel, cruzó el Jordán y llegó a Helam. Los
arameos formaron sus tropas contra David y lo
atacaron.
18 Pero los arameos huyeron delante de Israel.
David mató a setecientos hombres de los carros
de guerra arameos y a cuarenta mil soldados de
infantería. También hirió a Sobac, jefe de su
ejército, y él murió allí.

19 Cuando todos los reyes que servían a
Hadadezer vieron que Israel los había derrotado,
hicieron la paz con Israel y quedaron sometidos a
él. Desde entonces los arameos tuvieron miedo
de seguir ayudando a los hijos de Amón.

11

1 En la primavera, cuando los reyes salen a la
guerra, David envió a Joab, a sus servidores y a
todo Israel. Ellos destruyeron la tierra de los
hijos de Amón y sitiaron Rabá. Pero David se
quedó en Jerusalén.

2 Una tarde David se levantó de la cama y
caminó por la terraza de la casa del rey. Desde
allí vio a una mujer que se bañaba. La mujer era
muy hermosa.

3 David mandó averiguar quién era. Le dijeron:
Es Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías el
hitita.

4 Entonces David mandó traerla. Ella vino a él,
y David se acostó con ella. Ella se había purificado
de su impureza. Después regresó a su casa.

5 La mujer quedó embarazada y envió a David
este mensaje: Estoy embarazada.

6 Entonces David mandó decir a Joab: Envíame
a Urías el hitita. Y Joab envió a Urías a David.

7 Cuando Urías llegó, David le preguntó cómo
estaban Joab y el pueblo y cómo iba la guerra.

8 Luego David dijo a Urías: Baja a tu casa y
lávate los pies. Urías salió de la casa del rey, y
detrás de él enviaron un regalo de parte del rey.

9 Pero Urías durmió a la entrada de la casa del
rey con todos los servidores de su señor y no bajó
a su casa.
10 Informaron a David: Urías no bajó a su casa.
Entonces David le preguntó: ¿No acabas de
regresar de un viaje? ¿Por qué no fuiste a tu casa?
11 Urías respondió: Israel y Judá viven en
tiendas, y el arca también está en una tienda. Mi
señor Joab y los servidores de mi señor acampan
en campo abierto. ¿Cómo podría yo ir a mi casa,
comer, beber y acostarme con mi esposa? Tan
cierto como que vive el Señor y que tú vives, no
haré tal cosa.
12 David dijo a Urías: Quédate aquí hoy, y
mañana te dejaré ir. Así que Urías permaneció en
Jerusalén aquel día y el siguiente.
13 David lo invitó a comer y beber con él y lo
emborrachó. Pero al anochecer Urías fue a
dormir con los servidores de su señor y no bajó a
su casa.
14 A la mañana siguiente David escribió una
carta a Joab y la envió por medio de Urías.
15 En la carta escribió: Pongan a Urías en la
primera línea, donde la batalla sea más violenta.
Después retírense de él para que sea herido y
muera.
16 Mientras Joab sitiaba la ciudad, puso a Urías
en el lugar donde sabía que estaban los mejores
guerreros enemigos.
17 Los hombres de la ciudad salieron y
lucharon contra Joab. Murieron varios de los
servidores de David, y entre ellos murió Urías el
hitita.

18 Entonces Joab envió a David un informe de
todo lo ocurrido en la batalla.
19 Dio estas instrucciones al mensajero:
Cuando termines de contar al rey todo lo
sucedido en la guerra,
20 quizá el rey se enoje y pregunte: ¿Por qué se
acercaron tanto a la ciudad para luchar? ¿No
sabían que los arqueros dispararían desde el
muro?
21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal?
¿No fue una mujer quien dejó caer sobre él una
gran piedra desde el muro y lo mató en Tebes?
¿Por qué se acercaron tanto al muro? Entonces
dile: También murió tu servidor Urías el hitita.
22 El mensajero fue a David y le contó todo lo
que Joab le había encargado. Entonces David se
enojó con Joab y dijo: ¿Por qué se acercaron tanto
a la ciudad para luchar? ¿No sabían que los
arqueros dispararían desde el muro? ¿Quién mató
a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No fue una mujer
quien dejó caer sobre él una gran piedra desde el
muro y lo mató en Tebes? ¿Por qué se acercaron
tanto al muro?
23 Le dijo: Los hombres nos superaron y
salieron contra nosotros al campo abierto, pero
los hicimos retroceder hasta la entrada de la
ciudad.
24 Entonces los arqueros dispararon desde el
muro contra tus servidores. Algunos de los
servidores del rey murieron, y entre ellos murió
también tu servidor Urías el hitita.
25 David dijo al mensajero: Dile a Joab: No te
angusties por esto, porque la espada mata a uno

igual que a otro. Intensifica el ataque contra la
ciudad y destrúyela. Y tú dale ánimo.
26 Cuando la esposa de Urías oyó que su esposo
había muerto, hizo duelo por él.
27 Cuando terminó el tiempo de duelo, David
mandó traerla a su casa. Ella llegó a ser su esposa
y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho
desagradó al Señor.

12

1 El Señor envió a Natán para hablar con David.
Natán fue a verlo y le dijo: Había dos hombres en
una misma ciudad. Uno era rico y el otro pobre.
2 El rico tenía muchas ovejas y vacas.
3 El pobre no tenía más que una pequeña
corderita que había comprado y criado. Creció
con él y con sus hijos. Comía de su comida, bebía
de su vaso y dormía en sus brazos. Era para él
como una hija.
4 Un viajero llegó a la casa del hombre rico. El
rico no quiso tomar una oveja o una vaca de sus
propios animales para preparar comida al
visitante. En cambio, tomó la corderita del
hombre pobre y la preparó para su huésped.
5 David se enfureció contra aquel hombre y
dijo a Natán: Tan cierto como que vive el Señor, el
hombre que hizo esto merece morir.
6 Tendrá que devolver cuatro veces el valor de
la corderita, porque hizo esto y no tuvo
compasión.
7 Entonces Natán dijo a David: Tú eres ese
hombre. El Señor, Dios de Israel, dice: Yo te ungí

como rey sobre Israel y te libré de las manos de Saúl.

8 Te di la casa de tu señor y puse sus mujeres
bajo tu autoridad. También te di Israel y Judá. Y si
eso hubiera sido poco, te habría dado todavía
más.

9 ¿Por qué despreciaste la palabra del Señor
haciendo lo malo ante sus ojos? Mataste a Urías el
hitita con la espada y tomaste a su esposa como
tu esposa. Lo mataste por medio de la espada de
los hijos de Amón.

10 Por eso la espada nunca se apartará de tu
familia, porque me despreciaste y tomaste como
esposa a la mujer de Urías el hitita.

11 El Señor dice: Haré que de tu propia familia
venga el mal contra ti. Delante de tus ojos tomaré
a tus mujeres y se las daré a otro, y él se acostará
con ellas a plena luz del día.

12 Tú actuaste en secreto, pero yo haré esto
delante de todo Israel y a plena luz del día.

13 David dijo a Natán: He pecado contra el
Señor. Natán respondió: El Señor ha quitado tu
pecado. No morirás.

14 Sin embargo, porque con este acto has
mostrado desprecio por el Señor, el hijo que te ha
nacido ciertamente morirá.

15 Después Natán regresó a su casa. El Señor
hirió al hijo que la esposa de Urías había dado a
David, y el niño enfermó gravemente.

16 David rogó a Dios por el niño. Ayunó, entró
en su casa y pasó la noche acostado en el suelo.

17 Los ancianos de su casa se acercaron e
intentaron levantarlo del suelo, pero él no quiso
levantarse ni comer con ellos.
18 Al séptimo día murió el niño. Los servidores
de David tenían miedo de decirle que había
muerto, porque pensaban: Mientras el niño vivía,
le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Qué hará si le
decimos que el niño ha muerto?
19 David vio que sus servidores hablaban en
voz baja entre ellos y comprendió que el niño
había muerto. Les preguntó: ¿Ha muerto el niño?
Ellos respondieron: Sí.
20 Entonces David se levantó del suelo, se lavó,
se puso aceite y se cambió de ropa. Entró en la
casa del Señor y adoró. Después regresó a su casa,
pidió comida y comió.
21 Sus servidores le preguntaron: ¿Por qué
actúas así? Mientras el niño vivía, ayunabas y
llorabas. Pero ahora que murió, te levantas y
comes.
22 David respondió: Mientras el niño vivía,
ayuné y lloré porque pensaba: ¿Quién sabe? Tal
vez el Señor tenga misericordia de mí y deje vivir
al niño.
23 Pero ahora está muerto. ¿Por qué voy a seguir
ayunando? ¿Puedo hacer que vuelva a la vida? Yo
iré a donde él está, pero él no volverá a mí.
24 David consoló a su esposa Betsabé. Se acostó
con ella, y ella tuvo un hijo al que llamó Salomón.
El Señor lo amó.
25 Por medio del profeta Natán, el Señor mandó
que el niño fuera llamado Jedidías.

26 Joab continuó luchando contra Rabá, ciudad
de los hijos de Amón, y conquistó la parte de la
ciudad que controlaba el agua.
27 Entonces Joab envió mensajeros a David
para decirle: He luchado contra Rabá y he
tomado la ciudad del agua.
28 Ahora reúne al resto del pueblo, sitia la
ciudad y tómala. Si yo la conquisto, recibirá mi
nombre.
29 David reunió a todo el pueblo, fue a Rabá,
luchó contra ella y la conquistó.
30 Quitó de la cabeza de Milcom su corona, que
pesaba un talento de oro y tenía piedras
preciosas. La corona fue puesta sobre la cabeza
de David. También tomó de la ciudad una gran
cantidad de botín.
31 Sacó a sus habitantes y los puso a trabajar
con sierras, trillos de hierro, hachas de hierro y
en la fabricación de ladrillos. Hizo lo mismo con
todas las ciudades de los hijos de Amón. Después
David y todo el pueblo regresaron a Jerusalén.

13

1 Después de esto, Amnón, hijo de David, se
enamoró de Tamar, la hermosa hermana de
Absalón, otro hijo de David.
2 Amnón estaba tan enamorado de Tamar que
enfermó por causa de ella. Tamar era virgen, y a
Amnón le parecía difícil hacerle algo.
3 Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, hijo
de Simea, hermano de David. Jonadab era un
hombre muy astuto.

4 Jonadab le preguntó: Hijo del rey, ¿por qué
cada día te ves más débil? ¿No quieres decirme
qué te pasa? Amnón respondió: Estoy enamorado
de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.
5 Jonadab le dijo: Acuéstate y finge estar
enfermo. Cuando tu padre venga a verte, dile:
Quiero que mi hermana Tamar venga, prepare
comida delante de mí y me la dé con su propia
mano.
6 Amnón se acostó y fingió estar enfermo.
Cuando el rey fue a verlo, Amnón dijo: Por favor,
permite que mi hermana Tamar venga y prepare
delante de mí uno o dos pasteles para que yo
coma de su mano.
7 David envió este mensaje a Tamar: Ve a la
casa de tu hermano Amnón y prepárale comida.
8 Tamar fue a la casa de su hermano Amnón,
que estaba acostado. Tomó masa, hizo pasteles
delante de él y los cocinó.
9 Después puso los pasteles delante de él, pero
Amnón se negó a comer. Dijo: Que todos salgan
de aquí. Y todos salieron.
10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la
comida a mi dormitorio para que coma de tu
mano. Tamar tomó los pasteles que había
preparado y los llevó al dormitorio de su
hermano Amnón.
11 Cuando se acercó para dárselos, Amnón la
agarró y dijo: Ven, acuéstate conmigo, hermana
mía.
12 Tamar respondió: No, hermano mío. No me
deshonres. Algo así no debe hacerse en Israel. No
cometas esta maldad.

13 ¿A dónde podría ir yo con esta vergüenza? Y tú
quedarías como uno de los hombres
despreciables de Israel. Por favor, habla con el
rey. Él no impedirá que me tengas por esposa.
14 Pero Amnón no quiso escucharla. Como era
más fuerte que ella, la tomó por la fuerza y la
violó.
15 Después Amnón sintió por ella un odio muy
grande, aun mayor que el amor que había
sentido antes. Le dijo: Levántate y vete.
16 Tamar respondió: No, hermano mío.
Echarme ahora sería un mal todavía mayor que
lo que ya me hiciste. Pero Amnón no quiso
escucharla.
17 Llamó al servidor que lo atendía y ordenó:
Saca de aquí a esta mujer y cierra la puerta detrás
de ella.
18 Tamar llevaba una túnica larga, como las que
usaban en aquellos tiempos las hijas vírgenes del
rey. El servidor la sacó y cerró la puerta detrás de
ella.
19 Tamar puso ceniza sobre su cabeza, puso una
mano sobre su cabeza y se fue llorando a gritos.
20 Su hermano Absalón le preguntó: ¿Estuvo
contigo tu hermano Amnón? Por ahora guarda
silencio, hermana mía. Él es tu hermano. No
dejes que este asunto ocupe todo tu corazón.
Tamar quedó desolada y vivió en la casa de su
hermano Absalón.
21 Cuando el rey David se enteró de todo esto,
se enojó mucho. Pero no castigó a su hijo Amnón,
porque lo amaba por ser su hijo mayor.

22 Absalón no hablaba con Amnón ni para bien
ni para mal. Lo odiaba porque había violado a su
hermana Tamar.
23 Dos años después, Absalón estaba esquilando
sus ovejas en Baal-hazor, cerca de Efraín, e invitó
a todos los hijos del rey.
24 Absalón fue al rey y dijo: Tu siervo está
esquilando sus ovejas. Por favor, que el rey y sus
servidores vengan conmigo.
25 El rey respondió: No, hijo mío. No iremos
todos, porque seríamos una carga demasiado
grande para ti. Absalón insistió, pero el rey no
quiso ir y le dio su bendición.
26 Entonces Absalón dijo: Si tú no vienes,
permite que mi hermano Amnón venga con
nosotros. El rey preguntó: ¿Por qué tiene que ir
contigo?
27 Pero Absalón insistió hasta que el rey dejó ir
a Amnón y a todos los demás hijos del rey.
Absalón preparó un gran banquete, como un
banquete de rey.
28 Absalón había ordenado a sus servidores:
Fíjense cuando Amnón esté alegre por el vino.
Cuando yo diga: Ataquen a Amnón, mátenlo. No
tengan miedo. Yo les doy la orden. Sean fuertes y
valientes.
29 Los servidores de Absalón hicieron con
Amnón lo que él había ordenado. Entonces todos
los hijos del rey se levantaron, montaron en sus
mulas y huyeron.
30 Mientras iban de camino, llegó a David la
noticia: Absalón ha matado a todos los hijos del
rey. No quedó ninguno con vida.

31 El rey se levantó lleno de dolor, rasgó su ropa
y se tendió en el suelo. Todos sus servidores
estaban a su lado con la ropa rasgada.

32 Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano de
David, dijo: No piense mi señor que han matado a
todos los hijos del rey. Solo Amnón ha muerto.
Absalón había decidido esto desde el día en que
Amnón violó a su hermana Tamar.

33 Así que mi señor el rey no debe creer la
noticia de que murieron todos los hijos del rey.
Solo Amnón ha muerto.

34 Mientras tanto, Absalón huyó. El joven que
estaba de guardia alzó la vista y vio a un gran
grupo de personas que bajaba por la pendiente,
por el camino de los Horonitas. Entonces el
vigilante fue a informar al rey: Vi hombres que
bajaban por el camino de los Horonitas, desde la
ladera.

35 Jonadab dijo al rey: Mira, vienen los hijos del
rey. Sucedió como dijo tu siervo.

36 Cuando terminó de hablar, llegaron los hijos
del rey llorando a gritos. También el rey y todos
sus servidores lloraron amargamente.

37 Absalón huyó y fue a Talmai, hijo de Amiud,
rey de Gesur. Permaneció allí tres años.

38 Durante todo ese tiempo, el rey guardó duelo
por su hijo.

39 Con el tiempo David dejó de llorar por
Amnón y comenzó a sentir un fuerte deseo de ver
a Absalón.

14

1 Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta de que el
corazón del rey se inclinaba hacia Absalón.
2 Entonces Joab mandó traer de Tecoa a una
mujer sabia y le dijo: Finge estar de luto. Ponte
ropa de duelo y no te pongas aceite. Preséntate
como una mujer que lleva mucho tiempo
llorando por un muerto.
3 Ve ante el rey y dile lo que yo te voy a decir.
Entonces Joab le explicó lo que debía decir.
4 La mujer de Tecoa fue ante el rey, se inclinó
rostro en tierra y dijo: ¡Ayúdame, rey!
5 El rey preguntó: ¿Qué te pasa? Ella respondió:
Soy viuda. Mi esposo murió.
6 Tu sierva tenía dos hijos. Los dos pelearon en
el campo y no había nadie que los separara. Uno
golpeó al otro y lo mató.
7 Ahora toda la familia se ha levantado contra
tu sierva y dice: Entréganos al que mató a su
hermano para que lo matemos por la vida de su
hermano. Así también acabarán con el heredero.
De ese modo apagarán la última brasa que me
queda y no dejarán a mi esposo ni nombre ni
descendencia sobre la tierra.
8 El rey dijo a la mujer: Ve a tu casa. Yo daré
órdenes acerca de tu caso.
9 La mujer de Tecoa respondió: Mi señor el rey,
que la culpa caiga sobre mí y sobre la familia de
mi padre. Que el rey y su trono queden libres de
culpa.
10 El rey dijo: Si alguien te amenaza, tráelo ante
mí y no volverá a molestarte.

11 Ella dijo: Que el rey recuerde al Señor su Dios
e impida que el vengador de la sangre siga
destruyendo y mate a mi hijo. El rey respondió:
Tan cierto como que vive el Señor, ni un cabello
de la cabeza de tu hijo caerá a tierra.

12 Entonces la mujer dijo: ¿Puede tu sierva decir
una palabra más a mi señor el rey? Él respondió:
Habla.

13 La mujer dijo: Entonces, ¿por qué has hecho
algo semejante contra el pueblo de Dios? Al decir
lo que acabas de decir, el rey se hace culpable por
no hacer regresar al que desterró.

14 Todos tenemos que morir. Somos como agua
derramada en tierra, que no puede recogerse
otra vez. Pero Dios no desea quitar la vida, sino
que prepara medios para que el desterrado no
quede para siempre separado de él.

15 He venido a decir esto a mi señor el rey
porque el pueblo me daba miedo. Tu sierva
pensó: Hablaré con el rey. Tal vez él haga lo que
le pido.

16 Tal vez el rey escuche y libre a su sierva del
hombre que quiere destruirnos a mí y a mi hijo y
quitarnos de la herencia de Dios.

17 Tu sierva pensó: Que la palabra de mi señor
el rey me dé paz, porque mi señor el rey es como
un ángel de Dios para distinguir el bien del mal.
Que el Señor tu Dios esté contigo.

18 Entonces el rey dijo a la mujer: Voy a
preguntarte algo. No me ocultes nada. Ella
respondió: Hable mi señor el rey.

19 El rey preguntó: ¿Está Joab detrás de todo
esto? La mujer respondió: Tan cierto como que tú
vives, mi señor el rey, nadie puede desviarse a la
derecha ni a la izquierda de lo que dice mi señor
el rey. Tu servidor Joab me dio las órdenes y puso
todas estas palabras en mi boca.

20 Tu servidor Joab hizo esto para presentar el
asunto de otra manera. Pero mi señor tiene la
sabiduría de un ángel de Dios y conoce todo lo que
sucede en la tierra.

21 Entonces el rey dijo a Joab: Está bien. Haré
esto. Ve y trae de regreso al joven Absalón.

22 Joab se inclinó rostro en tierra, bendijo al rey
y dijo: Hoy tu siervo sabe que cuenta con tu favor,
mi señor el rey, porque el rey ha concedido la
petición de su siervo.

23 Joab se levantó, fue a Gesur y llevó a Absalón
de regreso a Jerusalén.

24 Pero el rey dijo: Que vuelva a su casa y no se
presente ante mí. Así Absalón regresó a su casa
sin ver al rey.

25 En todo Israel no había nadie tan admirado
por su belleza como Absalón. Desde la planta de
los pies hasta la cabeza no tenía ningún defecto.

26 Al final de cada año se cortaba el cabello
porque le pesaba mucho. El cabello cortado
pesaba doscientos siclos según la medida real.

27 Absalón tuvo tres hijos y una hija llamada
Tamar, que era una mujer muy hermosa.

28 Absalón vivió dos años completos en
Jerusalén sin ver al rey.

29 Entonces mandó llamar a Joab para enviarlo
al rey, pero Joab no quiso ir. Lo llamó por
segunda vez, pero tampoco quiso ir.
30 Por eso Absalón dijo a sus servidores: El
campo de Joab está junto al mío y tiene cebada.
Vayan y préndanle fuego. Los servidores de
Absalón incendiaron el campo.
31 Entonces Joab fue a la casa de Absalón y
preguntó: ¿Por qué tus servidores prendieron
fuego a mi campo?
32 Absalón respondió: Te mandé llamar para
enviarte al rey y preguntarle: ¿Para qué regresé
de Gesur? Habría sido mejor quedarme allí.
Ahora quiero ver al rey. Si soy culpable de algo,
que me mate.
33 Joab fue al rey y le contó esto. Entonces el rey
mandó llamar a Absalón. Absalón entró, se
inclinó rostro en tierra delante del rey, y el rey lo
besó.

15

1 Después de esto Absalón consiguió un carro,
caballos y cincuenta hombres que corrían
delante de él.
2 Cada mañana Absalón se levantaba temprano
y se colocaba junto al camino que llevaba al lugar
donde se atendían los casos ante el rey. Cuando
alguien llegaba para que el rey juzgara su caso,
Absalón lo llamaba y preguntaba: ¿De qué ciudad
eres? El hombre respondía: Tu siervo es de una
de las tribus de Israel.
3 Absalón le decía: Mira, tu caso parece bueno y
justo, pero el rey no ha nombrado a nadie para
escucharte.

4 Luego añadía: ¡Ojalá me nombraran juez en el
país! Entonces cualquiera que tuviera un pleito o
una causa podría venir a mí y yo le haría justicia.
5 Cuando alguien se acercaba para inclinarse
ante él, Absalón extendía la mano, lo levantaba y
lo besaba.
6 Así trataba Absalón a todos los israelitas que
iban al rey para que juzgara sus casos. De esta
manera Absalón fue robando el corazón de los
hombres de Israel.
7 Al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey:
Permíteme ir a Hebrón para cumplir el voto que
hice al Señor.
8 Mientras tu siervo vivía en Gesur de Aram,
hice este voto: Si el Señor me permite volver a
Jerusalén, lo adoraré en Hebrón.
9 El rey le dijo: Ve en paz. Entonces Absalón se
levantó y fue a Hebrón.
10 Pero Absalón envió mensajeros en secreto
por todas las tribus de Israel con esta orden:
Cuando oigan el sonido del cuerno, digan:
Absalón es rey en Hebrón.
11 Doscientos hombres de Jerusalén fueron con
Absalón porque él los había invitado. Iban sin
saber nada de sus planes.
12 Mientras ofrecía los sacrificios, Absalón
mandó llamar desde Gilo a Ahitofel el gilonita,
consejero de David. La conspiración contra David
se hizo cada vez más fuerte porque cada vez más
personas se unían a Absalón.
13 Un mensajero llegó a David y dijo: El corazón
de los hombres de Israel se ha vuelto hacia
Absalón.

14 Entonces David dijo a todos sus servidores
que estaban con él en Jerusalén: Levántense y
huyamos. De otro modo ninguno de nosotros
escapará de Absalón. Salgamos de inmediato,
antes de que él nos alcance, nos haga daño y mate
a espada a la gente de la ciudad.
15 Los servidores del rey respondieron:
Estamos listos para hacer todo lo que nuestro
señor el rey decida.
16 El rey salió acompañado de toda su familia,
pero dejó a diez concubinas para cuidar la casa.
17 El rey salió con todo el pueblo que lo seguía y
se detuvieron en un lugar llamado Casa Lejana.
18 Todos sus servidores pasaron junto a él: los
cereteos, los peleteos y los seiscientos hombres
de Itai de Gat que lo habían seguido desde Gat.
Todos pasaron delante del rey.
19 El rey dijo a Itai de Gat: ¿Por qué vienes con
nosotros? Regresa y quédate con el rey, porque
eres extranjero y estás lejos de tu tierra.
20 Llegaste apenas ayer. ¿Cómo puedo obligarte
hoy a andar de un lado a otro con nosotros,
cuando ni siquiera sé adónde voy? Regresa y lleva
contigo a tus compatriotas. Que el Señor te
muestre misericordia y fidelidad.
21 Itai respondió al rey: Tan cierto como que
vive el Señor y que vive mi señor el rey,
dondequiera que esté mi señor el rey, sea para
vida o para muerte, allí estará tu siervo.
22 David dijo a Itai: Está bien, sigue adelante.
Itai de Gat pasó con todos sus hombres y con las
familias que estaban con él.

23 Todo el país lloraba en voz alta mientras el
pueblo pasaba. El rey se detuvo junto al valle de
Cedrón, y todo el pueblo pasó en dirección al
olivo que estaba al borde del desierto.
24 También llegaron Sadoc y Abiatar con el arca
del pacto de Dios. Dejaron allí el arca de Dios
hasta que todo el pueblo terminó de salir de la
ciudad.
25 El rey dijo a Sadoc: Lleva el arca de Dios de
regreso a la ciudad. Si cuento con el favor del
Señor, él me hará volver y me permitirá verla de
nuevo y ver también su morada.
26 Pero si dice: No me agradas, aquí estoy. Que
haga conmigo lo que le parezca bien.
27 El rey dijo además al sacerdote Sadoc: Mira,
tú y Abiatar regresen en paz a la ciudad con sus
dos hijos: Ahimaas, tu hijo, y Jonatán, hijo de
Abiatar.
28 Yo esperaré en el lugar donde se cruza el río,
en el desierto, hasta que reciba noticias de
ustedes.
29 Así Sadoc y Abiatar llevaron el arca de Dios
de regreso a Jerusalén y permanecieron allí.
30 David subió por la cuesta del monte de los
Olivos llorando. Llevaba la cabeza cubierta e iba
descalzo. Todo el pueblo que iba con él también
cubría su cabeza y subía llorando.
31 Entonces informaron a David: Ahitofel está
entre los que se han unido a Absalón. David oró:
Señor, convierte en necedad los consejos de
Ahitofel.
32 Cuando David llegó a la cima, donde se
adoraba a Dios, Husai el arquita salió a su

encuentro con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza.
33 David le dijo: Si vienes conmigo, serás una
carga para mí.
34 Pero si vuelves a la ciudad y dices a Absalón:
Rey, seré tu servidor. Antes serví a tu padre, pero
ahora te serviré a ti, entonces podrás frustrar
para mí los planes de Ahitofel.
35 Allí estarán contigo los sacerdotes Sadoc y
Abiatar. Todo lo que oigas en la casa del rey,
comunícaselo a ellos.
36 Ellos tienen consigo a sus dos hijos: Ahimaas,
hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar. Por
medio de ellos pueden enviarme todo lo que
oigan.
37 Así Husai, amigo de David, regresó a la
ciudad cuando Absalón entraba en Jerusalén.

16

1 Cuando David había pasado un poco más allá
de la cima, Siba, servidor de Mefiboset, salió a su
encuentro. Llevaba dos asnos cargados con
doscientos panes, cien racimos de uvas secas,
cien frutas de verano y un odre de vino.
2 David preguntó a Siba: ¿Para qué traes todo
esto? Siba respondió: Los asnos son para que los
monte la gente del rey. El pan y la fruta son para
que coman los jóvenes, y el vino es para los que se
cansen en el desierto.
3 El rey preguntó: ¿Dónde está el hijo de tu
señor? Siba respondió: Se quedó en Jerusalén
porque piensa: Hoy Israel me devolverá el reino
de mi padre.

4 Entonces el rey dijo a Siba: Todo lo que
pertenecía a Mefiboset ahora es tuyo. Siba
respondió: Me inclino ante ti. Que cuente con tu
favor, mi señor el rey.

5 Cuando el rey David llegó a Bahurim, salió de
allí un hombre de la familia de Saúl llamado
Simei, hijo de Gera. Mientras se acercaba, iba
maldiciendo a David.

6 Lanzaba piedras contra David y contra todos
los servidores del rey, aunque todo el pueblo y los
guerreros iban a la derecha y a la izquierda de
David.

7 Simei gritaba mientras lo maldecía: ¡Vete,
vete, asesino, hombre perverso!

8 El Señor te ha castigado por toda la sangre de
la familia de Saúl, cuyo reino tomaste. El Señor ha
entregado el reino a tu hijo Absalón. Ahora tu
propia maldad ha caído sobre ti porque eres un
hombre sanguinario.

9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey:
¿Por qué permite mi señor el rey que este perro
muerto siga maldiciéndolo? Déjame ir y cortarle la
cabeza.

10 Pero el rey respondió: ¿Qué tengo que ver
con ustedes, hijos de Sarvia? Déjenlo maldecir. Si
el Señor le ha dicho: Maldice a David, ¿quién
puede preguntarle: Por qué haces esto?

11 David dijo a Abisai y a todos sus servidores:
Mi propio hijo, nacido de mi cuerpo, quiere
quitarme la vida. ¡Cuánto más puede hacerlo este
benjamita! Déjenlo maldecir, porque el Señor se lo
ha ordenado.

12 Tal vez el Señor vea mi aflicción y me
devuelva bien por la maldición que hoy recibo.
13 David y sus hombres siguieron por el
camino, mientras Simei avanzaba por la ladera
paralela a ellos, maldiciendo, arrojando piedras y
levantando polvo contra David.
14 El rey y todo el pueblo que iba con él llegaron
cansados al Jordán y descansaron allí.
15 Mientras tanto, Absalón y todos los hombres
de Israel llegaron a Jerusalén. Ahitofel estaba con
él.
16 Husai el arquita, amigo de David, fue a ver a
Absalón y gritó: ¡Viva el rey! ¡Viva el rey!
17 Absalón preguntó a Husai: ¿Así muestras
amor por tu amigo? ¿Por qué no te fuiste con él?
18 Husai respondió: No. Yo estaré con el
hombre que el Señor, este pueblo y todos los
hombres de Israel han escogido. Con él me
quedaré.
19 Además, ¿a quién debo servir? ¿No debo
servir al hijo de mi antiguo señor? Así como serví
a tu padre, te serviré a ti.
20 Entonces Absalón dijo a Ahitofel: Danos tu
consejo. ¿Qué debemos hacer?
21 Ahitofel respondió: Acuéstate con las
concubinas de tu padre que dejó para cuidar la
casa. Cuando todo Israel sepa que te has hecho
odioso para tu padre, tus seguidores cobrarán
ánimo.
22 Entonces levantaron una tienda para
Absalón en la terraza, y Absalón se acostó con las
concubinas de su padre a la vista de todo Israel.

23 En aquellos días el consejo de Ahitofel era considerado como una respuesta recibida de Dios. Tanto David como Absalón valoraban así sus consejos.

17

1 Ahitofel dijo a Absalón: Déjame escoger doce mil hombres. Saldré esta misma noche para perseguir a David.
2 Lo alcanzaré cuando esté cansado y débil. Lo llenaré de miedo, y todo el pueblo que está con él huirá. Entonces atacaré solamente al rey.
3 Haré que todo el pueblo regrese a ti, como una esposa vuelve con su esposo. Solo buscas la vida de un hombre; entonces todo el pueblo quedará en paz.
4 El consejo agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel.
5 Pero Absalón dijo: Llamen también a Husai el arquita para que escuchemos lo que él tiene que decir.
6 Cuando Husai llegó, Absalón le dijo: Esto es lo que aconsejó Ahitofel. ¿Debemos hacer lo que dice? Si no, dinos qué propones.
7 Husai respondió: Esta vez el consejo de Ahitofel no es bueno.
8 Tú conoces a tu padre y a sus hombres. Son guerreros y están enfurecidos, como una osa del campo a la que le han quitado sus crías. Además, tu padre es un hombre de guerra y no pasará la noche con el pueblo.
9 Seguramente ya estará escondido en una cueva o en algún otro lugar secreto. Si algunos de

tus hombres caen en el primer ataque,
cualquiera que lo oiga dirá: Las tropas de
Absalón han sufrido una derrota.
10 Entonces hasta el hombre más valiente, cuyo
corazón es como el de un león, perderá el ánimo.
Todo Israel sabe que tu padre es un guerrero y
que los hombres que están con él son valientes.
11 Por eso mi consejo es que reúnas a todo
Israel, desde Dan hasta Beerseba, un ejército tan
numeroso como la arena del mar, y que tú mismo
vayas con ellos.
12 Entonces caeremos sobre David
dondequiera que se encuentre, como el rocío cae
sobre la tierra. No dejaremos con vida ni a él ni a
ninguno de los hombres que están con él.
13 Si entra en alguna ciudad, todo Israel llevará
cuerdas hasta esa ciudad y la arrastraremos al
valle hasta que no quede allí ni una piedra
pequeña.
14 Absalón y todos los hombres de Israel
dijeron: El consejo de Husai el arquita es mejor
que el de Ahitofel. El Señor había decidido hacer
fracasar el buen consejo de Ahitofel para traer el
mal sobre Absalón.
15 Husai dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar:
Ahitofel aconsejó esto a Absalón y a los ancianos
de Israel, y yo les aconsejé esto otro.
16 Ahora envíen rápidamente un mensaje a
David: No pase esta noche junto al paso del
desierto. Cruce el río sin demora, para que el rey
y todo el pueblo que está con él no sean
destruidos.

17 Jonatán y Ahimaas esperaban junto a
En-rogel. Una sirvienta iba a llevarles noticias, y
ellos las transmitían al rey David, porque no
podían dejarse ver entrando en la ciudad.
18 Pero un muchacho los vio y avisó a Absalón.
Los dos salieron rápidamente y llegaron a la casa
de un hombre en Bahurim que tenía un pozo en
su patio. Bajaron dentro del pozo.
19 La mujer de la casa puso una cubierta sobre
el pozo y extendió encima grano triturado, de
modo que nadie supo lo que había ocurrido.
20 Los servidores de Absalón llegaron a la casa
y preguntaron a la mujer: ¿Dónde están Ahimaas
y Jonatán? Ella respondió: Cruzaron el arroyo.
Los buscaron, pero no los encontraron, así que
regresaron a Jerusalén.
21 Cuando los hombres se fueron, Ahimaas y
Jonatán salieron del pozo y fueron a informar al
rey David. Le dijeron: Levántense y crucen
rápidamente el Jordán, porque Ahitofel ha
preparado un plan contra ustedes.
22 David y todo el pueblo que estaba con él
cruzaron el Jordán. Al amanecer todos habían
cruzado.
23 Cuando Ahitofel vio que no habían seguido
su consejo, preparó su asno y regresó a su casa en
su ciudad. Puso en orden sus asuntos, se ahorcó y
murió. Fue enterrado en la tumba de su padre.
24 David llegó a Mahanaim. Absalón y todos los
hombres de Israel cruzaron el Jordán.
25 Absalón puso a Amasa al frente del ejército en
lugar de Joab. Amasa era hijo de un hombre
llamado Itra el ismaelita, que había tenido

relaciones con Abigail, hija de Isaí y hermana de Sarvia, madre de Joab.

26 Israel y Absalón acamparon en la tierra de Galaad.

27 Cuando David llegó a Mahanaim, salieron a recibirlo Sobi, hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón; Maquir, hijo de Amiel, de Lo-debar; y Barzilai de Galaad, de Rogelim.

28 Llevaron camas, recipientes, ollas, grano, harina y diversos alimentos secos,

29 además de miel, mantequilla, ovejas y queso de leche. Llevaron todo esto para David y el pueblo que estaba con él, porque decían: El pueblo está cansado, hambriento y sediento en el desierto.

18

1 David contó a los hombres que estaban con él y puso sobre ellos jefes de miles y de cientos.

2 Dividió al pueblo en tres grupos: un tercio bajo el mando de Joab, un tercio bajo el mando de Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab, y un tercio bajo el mando de Itai de Gat. El rey dijo al pueblo: Yo también saldré con ustedes.

3 Pero el pueblo respondió: No debes salir. Si nosotros huimos, a ellos no les importará. Aunque muera la mitad de nosotros, no les importará. Pero tú vales más que diez mil de nosotros. Será mejor que estés listo para ayudarnos desde la ciudad.

4 El rey dijo: Haré lo que ustedes consideren mejor. Entonces se quedó junto a la puerta de la

ciudad mientras todo el pueblo salía organizado por cientos y por miles.

5 El rey dio esta orden a Joab, Abisai e Itai: Por consideración a mí, traten con cuidado al joven Absalón. Todo el pueblo oyó cuando el rey dio esta orden acerca de Absalón.

6 El ejército salió al campo para luchar contra Israel, y la batalla tuvo lugar en el bosque de Efraín.

7 Allí los servidores de David derrotaron a los hombres de Israel. Aquel día murieron veinte mil hombres.

8 La batalla se extendió por toda aquella región, y aquel día el bosque causó más muertes que la espada.

9 Absalón se encontró con algunos hombres de David. Iba montado en una mula. Cuando la mula pasó debajo de las ramas espesas de un gran árbol, la cabeza de Absalón quedó atrapada en el árbol. Quedó suspendido entre el cielo y la tierra mientras la mula siguió adelante.

10 Un hombre lo vio y fue a decir a Joab: Vi a Absalón colgado de un árbol.

11 Joab respondió al hombre: Si lo viste, ¿por qué no lo mataste allí mismo? Yo te habría dado diez piezas de plata y un cinturón.

12 El hombre respondió a Joab: Aunque pusieras en mis manos mil piezas de plata, no levantaría mi mano contra el hijo del rey. Todos oímos cuando el rey te ordenó a ti, a Abisai e Itai: Protejan al joven Absalón.

13 Si yo hubiera actuado con engaño y lo
hubiera matado, nada podría ocultarse al rey, y
tú mismo te habrías apartado de mí.
14 Joab dijo: No voy a perder más tiempo
contigo. Tomó tres lanzas y las clavó en el
corazón de Absalón mientras todavía estaba vivo
en el árbol.
15 Luego diez jóvenes, servidores de Joab,
rodearon a Absalón, lo golpearon y lo mataron.
16 Entonces Joab hizo sonar el cuerno y el
pueblo dejó de perseguir a Israel, porque Joab
detuvo la persecución.
17 Tomaron el cuerpo de Absalón, lo echaron en
una gran fosa del bosque y amontonaron sobre él
muchas piedras. Después todos los hombres de
Israel huyeron a sus tiendas.
18 Antes de morir, Absalón había levantado
para sí una columna en el valle del Rey y le había
puesto su propio nombre. Había dicho: No tengo
hijo que mantenga vivo mi nombre. Por eso
hasta hoy se llama Columna de Absalón.
19 Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: Déjame correr y
llevar al rey la noticia de que el Señor le ha hecho
justicia frente a sus enemigos.
20 Joab respondió: Hoy no llevarás la noticia.
Otro día podrás hacerlo, pero hoy no, porque ha
muerto el hijo del rey.
21 Entonces Joab dijo al cusita: Ve y cuenta al
rey lo que has visto. El cusita se inclinó ante Joab
y salió corriendo.
22 Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab:
Pase lo que pase, déjame correr detrás del cusita.

Joab preguntó: ¿Por qué quieres ir, hijo mío? No
recibirás recompensa por esta noticia.
23 Ahimaas respondió: Pase lo que pase,
correré. Joab le dijo: Corre. Entonces Ahimaas
corrió por el camino de la llanura y pasó al cusita.
24 David estaba sentado entre las dos puertas
de la ciudad. El vigilante subió al techo de la
puerta, junto al muro, miró y vio a un hombre
que corría solo.
25 El vigilante gritó al rey para informarle. El
rey dijo: Si viene solo, trae noticias. El hombre
seguía acercándose.
26 Entonces el vigilante vio a otro hombre
corriendo y gritó al portero: ¡Viene otro hombre
corriendo solo! El rey dijo: También él trae
noticias.
27 El vigilante dijo: Por la manera de correr, el
primero parece Ahimaas, hijo de Sadoc. El rey
respondió: Es un hombre bueno y debe traer
buenas noticias.
28 Ahimaas gritó al rey: ¡Todo está bien! Se
inclinó rostro en tierra delante del rey y dijo:
Bendito sea el Señor tu Dios, que entregó a los
hombres que se rebelaron contra mi señor el rey.
29 El rey preguntó: ¿Está bien el joven Absalón?
Ahimaas respondió: Cuando Joab envió a tu
siervo, vi una gran confusión, pero no sé qué
había ocurrido.
30 El rey dijo: Hazte a un lado y quédate aquí.
Ahimaas se apartó y permaneció allí.
31 Entonces llegó el cusita y dijo: Mi señor el rey,
tengo buenas noticias. Hoy el Señor te ha hecho

justicia contra todos los que se rebelaron contra ti.

32 El rey preguntó al cusita: ¿Está bien el joven Absalón? El cusita respondió: Que todos los enemigos de mi señor el rey y todos los que se levantan contra ti para hacerte daño terminen como ese joven.

33 El rey quedó profundamente conmovido. Subió a la habitación que estaba sobre la puerta y lloró. Mientras subía decía: ¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!

19

1 Informaron a Joab: El rey está llorando y haciendo duelo por Absalón.

2 La victoria de aquel día se convirtió en tristeza para todo el pueblo, porque oían decir: El rey está lleno de dolor por su hijo.

3 Aquel día el pueblo volvió a la ciudad en silencio, como soldados avergonzados que regresan después de huir de una batalla.

4 El rey se cubría el rostro y gritaba: ¡Hijo mío Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!

5 Joab entró en la casa del rey y le dijo: Hoy has avergonzado a todos tus servidores, aunque ellos salvaron hoy tu vida, la de tus hijos y tus hijas, tus esposas y tus concubinas.

6 Parece que amas a los que te odian y odias a los que te aman. Hoy has dejado claro que tus jefes y servidores no significan nada para ti. Ahora veo que estarías contento si Absalón

estuviera vivo y todos nosotros hubiéramos
muerto hoy.
7 Levántate ahora, sal y habla con bondad a tus
servidores. Porque te juro por el Señor que, si no
sales, esta noche no quedará contigo ni un solo
hombre. Eso será peor para ti que todas las
desgracias que has sufrido desde tu juventud
hasta ahora.
8 Entonces el rey se levantó y se sentó junto a la
puerta de la ciudad. Cuando dijeron al pueblo: El
rey está sentado junto a la puerta, todos fueron a
presentarse ante él. Mientras tanto, los hombres
de Israel habían huido a sus tiendas.
9 En todas las tribus de Israel el pueblo discutía:
El rey nos libró de nuestros enemigos y nos salvó
de los filisteos. Ahora ha huido del país por causa
de Absalón.
10 Pero Absalón, a quien hicimos gobernante
sobre nosotros, murió en la batalla. Entonces,
¿por qué no hacemos nada para traer de regreso
al rey?
11 El rey David envió este mensaje a los
sacerdotes Sadoc y Abiatar: Digan a los ancianos
de Judá: ¿Por qué van a ser ustedes los últimos en
hacer volver al rey a su casa, cuando las palabras
de todo Israel ya han llegado al rey?
12 Ustedes son mis hermanos, de mi misma
carne y sangre. ¿Por qué van a ser los últimos en
hacer volver al rey?
13 Y digan a Amasa: ¿No eres tú de mi misma
carne y sangre? Que Dios me castigue
severamente si desde ahora no eres jefe de mi
ejército en lugar de Joab.

14 Así David se ganó el corazón de todos los
hombres de Judá como si fueran un solo hombre.
Ellos enviaron este mensaje al rey: Regresa con
todos tus servidores.
15 El rey regresó y llegó hasta el Jordán. Los
hombres de Judá fueron a Gilgal para recibirlo y
ayudarlo a cruzar el Jordán.
16 Simei, hijo de Gera, el benjamita de Bahurim,
se apresuró a bajar con los hombres de Judá para
recibir al rey David.
17 Con él venían mil hombres de Benjamín.
También Siba, servidor de Saúl, llegó rápidamente
al Jordán delante del rey con sus quince hijos y
veinte servidores.
18 Cruzaron el río para ayudar a la familia del
rey a pasar y para hacer lo que el rey quisiera.
Cuando el rey estaba a punto de cruzar el Jordán,
Simei, hijo de Gera, se inclinó rostro en tierra
delante de él.
19 Dijo al rey: Que mi señor no me considere
culpable. No recuerdes la maldad que tu siervo
cometió el día en que mi señor el rey salió de
Jerusalén. No la guardes en tu corazón.
20 Tu siervo sabe que ha pecado. Por eso hoy he
venido, el primero de toda la casa de José, para
recibir a mi señor el rey.
21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, dijo: ¿No debe
morir Simei por haber maldecido al ungido del
Señor?
22 David respondió: ¿Qué tengo que ver con
ustedes, hijos de Sarvia? Hoy ustedes se ponen
contra mí. ¿Debe morir hoy alguien en Israel?
¿Acaso no sé que hoy vuelvo a ser rey sobre Israel?

23 Entonces el rey dijo a Simei: No morirás. Y se
lo juró.
24 Mefiboset, nieto de Saúl, también bajó para
recibir al rey. Desde el día en que el rey se fue
hasta el día en que regresó en paz, Mefiboset no
había cuidado sus pies, ni se había cortado el
cabello ni había lavado su ropa.
25 Cuando llegó desde Jerusalén para recibir al
rey, este le preguntó: Mefiboset, ¿por qué no
viniste conmigo?
26 Él respondió: Mi señor el rey, mi servidor me
engañó. Como tu siervo no puede usar bien sus
pies, yo había dicho: Preparen un asno para que
pueda montarlo e ir con el rey.
27 Pero él me acusó falsamente ante mi señor el
rey. Sin embargo, mi señor el rey es como un
ángel de Dios. Haz lo que te parezca bien.
28 Toda la familia de mi padre merecía morir
delante de mi señor el rey, pero tú diste a tu
siervo un lugar entre los que comen a tu mesa.
¿Qué derecho tengo para pedirte algo más?
29 El rey respondió: No digas más sobre este
asunto. He decidido que tú y Siba se dividan las
tierras.
30 Mefiboset dijo al rey: Que él se quede con
todo, ahora que mi señor el rey ha regresado en
paz a su casa.
31 Barzilai de Galaad bajó desde Rogelim y
acompañó al rey hasta el Jordán para ayudarlo a
cruzar.
32 Barzilai era muy anciano. Tenía ochenta
años. Había sostenido al rey mientras estuvo en
Mahanaim porque era un hombre muy rico.

33 El rey dijo a Barzilai: Cruza conmigo y yo
cuidaré de ti en Jerusalén.
34 Barzilai respondió: ¿Cuántos años me quedan
de vida para subir a Jerusalén con el rey?
35 Ya tengo ochenta años. Ya no distingo bien
entre lo bueno y lo malo. La comida y la bebida
casi no tienen sabor para mí, y ya no puedo
disfrutar del canto de hombres y mujeres. ¿Por
qué habría de ser una carga para mi señor el rey?
36 Tu siervo solo quería acompañar al rey hasta
el otro lado del Jordán. ¿Por qué habría de darme
el rey una recompensa tan grande?
37 Permite que tu siervo regrese para que
muera en mi propia ciudad, cerca de la tumba de
mi padre y mi madre. Pero aquí está tu siervo
Quimam. Que él cruce con mi señor el rey, y haz
por él lo que te parezca bien.
38 El rey respondió: Quimam cruzará conmigo.
Haré por él lo que te parezca bien, y también haré
por ti todo lo que me pidas.
39 Todo el pueblo cruzó el Jordán y también
cruzó el rey. El rey besó a Barzilai y lo bendijo, y
Barzilai regresó a su casa.
40 El rey siguió hasta Gilgal, y Quimam fue con
él. Todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo
de Israel acompañaron al rey.
41 Entonces todos los hombres de Israel fueron
al rey y preguntaron: ¿Por qué nuestros
hermanos de Judá te llevaron en secreto y
ayudaron a cruzar el Jordán al rey, a su familia y
a todos los hombres de David?
42 Los hombres de Judá respondieron a los
hombres de Israel: Porque el rey es pariente

cercano nuestro. ¿Por qué se enojan por esto? ¿Acaso hemos comido a costa del rey o recibido algún regalo de él?

43 Los hombres de Israel respondieron a los hombres de Judá: Nosotros tenemos diez partes en el rey y más derecho que ustedes sobre David. Entonces, ¿por qué nos despreciaron? ¿No fuimos los primeros en proponer que nuestro rey regresara? Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más duras que las de los hombres de Israel.

20

1 Por casualidad estaba allí un hombre perverso llamado Seba, hijo de Bicri, de la tribu de Benjamín. Tocó el cuerno y gritó: ¡No tenemos parte en David ni herencia en el hijo de Isaí! ¡Cada uno a su tienda, Israel!

2 Entonces todos los hombres de Israel abandonaron a David y siguieron a Seba, hijo de Bicri. Pero los hombres de Judá permanecieron fieles a su rey y lo acompañaron desde el Jordán hasta Jerusalén.

3 Cuando David regresó a su casa en Jerusalén, tomó a las diez concubinas que había dejado para cuidar la casa y las puso bajo custodia. Les proporcionó lo necesario, pero no volvió a acostarse con ellas. Permanecieron encerradas hasta el día de su muerte, viviendo como viudas.

4 El rey dijo a Amasa: Reúne a los hombres de Judá dentro de tres días y preséntate aquí también.

5 Amasa fue a reunir a los hombres de Judá, pero tardó más del tiempo que el rey le había señalado.

6 Entonces David dijo a Abisai: Seba, hijo de
Bicri, nos hará más daño que Absalón. Toma a los
servidores de tu señor y persíguelo antes de que
llegue a ciudades fortificadas y se nos escape.
7 Así que salieron tras Abisai Joab, los cereteos,
los peleteos y todos los guerreros. Salieron de
Jerusalén para perseguir a Seba, hijo de Bicri.
8 Cuando llegaron a la gran piedra de Gabaón,
Amasa vino a su encuentro. Joab llevaba su ropa
de guerra y un cinturón del que colgaba una
espada dentro de su funda. Mientras avanzaba,
la espada se salió y cayó al suelo.
9 Joab preguntó a Amasa: ¿Estás bien, hermano
mío? Con la mano derecha tomó a Amasa por la
barba como para besarlo.
10 Amasa no prestó atención a la espada que
Joab tenía ahora en la mano izquierda. Joab se la
clavó en el vientre y sus intestinos se derramaron
en el suelo. No necesitó darle otro golpe, y Amasa
murió. Entonces Joab y su hermano Abisai
continuaron persiguiendo a Seba, hijo de Bicri.
11 Uno de los jóvenes de Joab se quedó junto al
cuerpo de Amasa y gritaba: ¡El que esté a favor de
Joab y de David, que siga a Joab!
12 Amasa estaba tendido en medio del camino,
cubierto de sangre. Cuando el hombre vio que
todos los que pasaban se detenían, arrastró el
cuerpo de Amasa fuera del camino hasta un
campo y lo cubrió con una tela.
13 Cuando lo quitaron del camino, todos
siguieron a Joab para perseguir a Seba, hijo de
Bicri.

14 Seba pasó por todas las tribus de Israel hasta
Abel de Bet-maaca. Todos los hombres de Bicri se
reunieron y entraron en la ciudad detrás de él.
15 Joab y sus hombres llegaron y sitiaron a Seba
en Abel de Bet-maaca. Levantaron una rampa de
tierra contra la ciudad, y todos los hombres de
Joab golpeaban el muro para derribarlo.
16 Entonces una mujer sabia gritó desde el
muro de la ciudad: ¡Escuchen! ¡Escuchen! Digan a
Joab que se acerque para que yo pueda hablar
con él.
17 Joab se acercó, y la mujer preguntó: ¿Eres tú
Joab? Él respondió: Sí. Ella dijo: Escucha las
palabras de tu sierva. Joab respondió: Te
escucho.
18 Ella dijo: Antiguamente se decía: Consulten
el asunto en Abel y en Dan. ¿Acaso han dejado de
cumplirse las decisiones de los hombres fieles de
Israel?
19 Tú quieres destruir una ciudad importante,
una ciudad madre de Israel. ¿Por qué quieres
acabar con la herencia del Señor?
20 Joab respondió: ¡De ninguna manera! No
quiero causar muerte ni destrucción.
21 No se trata de eso. Un hombre de la región
montañosa de Efraín llamado Seba, hijo de Bicri,
se ha rebelado contra el rey David. Entréguenme
solamente a ese hombre y me retiraré de la
ciudad. La mujer dijo a Joab: Su cabeza será
arrojada hacia ti desde el muro.
22 La mujer habló sabiamente con todo el
pueblo. Ellos cortaron la cabeza de Seba, hijo de
Bicri, y la arrojaron a Joab. Entonces Joab hizo

sonar el cuerno. Sus hombres se dispersaron y
cada uno regresó a su casa, mientras Joab volvió
a Jerusalén ante el rey.
23 Joab estaba al mando de todo el ejército.
Benaía, hijo de Joiada, estaba al mando de los
cereteos y los peleteos.
24 Adoram estaba encargado del trabajo
forzado. Josafat, hijo de Ahilud, era el encargado
de los registros.
25 Seva era secretario. Sadoc y Abiatar eran
sacerdotes.
26 Ira el jaireo también era sacerdote de David.

21

1 Durante el reinado de David hubo hambre
durante tres años seguidos. David consultó al
Señor, y el Señor respondió: Esto sucede por Saúl
y su familia, porque derramó sangre al matar a
los gabaonitas.
2 Entonces el rey mandó llamar a los
gabaonitas. Los gabaonitas no eran israelitas,
sino descendientes de los amorreos que habían
quedado en la tierra. Los israelitas les habían
hecho un juramento, pero Saúl, en su celo por
Israel y Judá, había tratado de destruirlos.
3 David preguntó a los gabaonitas: ¿Qué puedo
hacer por ustedes? ¿Cómo puedo reparar el mal
que se les hizo para que bendigan la herencia del
Señor?
4 Los gabaonitas respondieron: No se trata de
plata ni de oro entre nosotros y Saúl o su familia.
Tampoco tenemos autoridad para matar a nadie

en Israel. David preguntó: Entonces, ¿qué
quieren que haga por ustedes?
5 Ellos respondieron al rey: El hombre que
trató de destruirnos y planeó eliminarnos por
completo de la tierra de Israel,
6 entréganos a siete hombres de su familia. Los
mataremos y los colgaremos delante del Señor en
Gabaón, en la colina del Señor. El rey respondió:
Se los entregaré.
7 Pero el rey perdonó a Mefiboset, hijo de
Jonatán y nieto de Saúl, por causa del juramento
hecho delante del Señor entre David y Jonatán,
hijo de Saúl.
8 El rey tomó a Armoni y a Mefiboset, los dos
hijos que Rizpa, hija de Aja, había dado a Saúl, y a
los cinco hijos de Merab, hija de Saúl, y de Adriel,
hijo de Barzilai de Mehola.
9 Los entregó a los gabaonitas, quienes los
mataron y los colgaron en el monte delante del
Señor. Los siete murieron juntos en los primeros
días de la cosecha, cuando comenzaba la cosecha
de cebada.
10 Entonces Rizpa, hija de Aja, tomó una tela
áspera de luto y la extendió sobre una roca para
acostarse allí. Permaneció desde el comienzo de
la cosecha hasta que cayó lluvia del cielo. De día
no permitía que las aves se acercaran a los
cuerpos, y de noche alejaba a los animales del
campo.
11 Cuando David supo lo que había hecho Rizpa,
hija de Aja y una de las mujeres de Saúl,
12 fue a buscar los huesos de Saúl y de su hijo
Jonatán. Los tomó de los hombres de Jabes de

Galaad, quienes los habían retirado en secreto de
la plaza de Bet-seán, donde los filisteos habían
colgado sus cuerpos el día en que mataron a Saúl
en Gilboa.
13 David sacó de allí los huesos de Saúl y de su
hijo Jonatán. También recogieron los huesos de
los siete hombres que habían sido colgados.
14 Enterraron los huesos de Saúl y de su hijo
Jonatán en la tumba de Cis, padre de Saúl, en
Zela, en la tierra de Benjamín. Hicieron todo lo
que el rey había ordenado. Después de esto, Dios
escuchó las oraciones por la tierra.
15 Los filisteos volvieron a hacer guerra contra
Israel. David bajó con sus hombres y lucharon
contra los filisteos en Gob. David se cansó mucho.
16 Entonces uno de los descendientes de los
refaítas atacó a David. Su lanza pesaba
trescientos siclos de bronce y llevaba una espada
nueva. Intentó matar a David.
17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, acudió en ayuda
de David, atacó al filisteo y lo mató. Entonces los
hombres de David le juraron: Nunca más saldrás
con nosotros a la batalla, para que no se apague
la luz de Israel.
18 Después hubo otra guerra contra los filisteos
en Gob. Sibecai de Husa mató a Saf, uno de los
descendientes de los refaítas.
19 Hubo otra guerra contra los filisteos en Gob.
Elhanán, hijo de Jair de Belén, mató a Goliat de
Gat, cuya lanza tenía un asta como la barra de un
telar.
20 Después hubo otra guerra en Gat. Allí había
un hombre muy alto que tenía veinticuatro

dedos: seis en cada mano y seis en cada pie.
También era descendiente de los refaítas.
21 Cuando este hombre desafió a Israel, Jonatán,
hijo de Simei, hermano de David, lo mató.
22 Estos cuatro descendían de los refaítas de Gat,
y murieron a manos de David y sus servidores.

22

1 David cantó al Señor esta canción el día en que
el Señor lo libró de todos sus enemigos y de Saúl.
2 Dijo: El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi
libertador.
3 Mi Dios es mi roca, en quien confío; mi
escudo, el poder de mi salvación, mi torre alta y
mi refugio. Tú eres mi salvador y me libras del
hombre violento.
4 Clamo al Señor, quien merece toda alabanza, y
así soy salvado de mis enemigos.
5 Las olas de la muerte me rodearon; torrentes
de maldad me llenaron de miedo.
6 Los lazos del lugar de los muertos me
rodearon; las trampas de la muerte estaban
delante de mí.
7 En mi angustia clamé al Señor; llamé a mi
Dios. Desde su santo templo oyó mi voz, y mi
clamor llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra tembló violentamente. Los
fundamentos del cielo se estremecieron porque
él estaba enojado.
9 De su nariz subía humo, y de su boca salía
fuego que destruía; carbones encendidos salían
de él.
10 Inclinó los cielos y descendió; una densa
oscuridad estaba debajo de sus pies.

11 Voló por el aire sobre una nube de tormenta;
avanzó sobre las alas del viento.
12 Hizo de la oscuridad una tienda a su
alrededor, rodeado de aguas oscuras y espesas
nubes del cielo.
13 Del resplandor que estaba delante de él
pasaban sus nubes oscuras, con granizo y
carbones encendidos.
14 El Señor tronó desde los cielos; se oyó la voz
del Altísimo.
15 Disparó sus flechas y dispersó a sus
enemigos; lanzó relámpagos y los llenó de
confusión.
16 Entonces quedaron al descubierto los
canales del mar y aparecieron los fundamentos
del mundo, por la reprensión del Señor y por el
fuerte soplo de su aliento.
17 Extendió su mano desde lo alto, me tomó y
me sacó de las aguas profundas.
18 Me libró de mi enemigo poderoso y de los
que me odiaban, porque eran más fuertes que yo.
19 Me atacaron en el día de mi desgracia, pero el
Señor fue mi apoyo.
20 Me sacó a un lugar amplio; me salvó porque
se agradaba de mí.
21 El Señor me recompensó conforme a mi
justicia; me pagó conforme a la limpieza de mis
manos.
22 Porque he seguido los caminos del Señor y no
me he apartado de mi Dios para hacer el mal.
23 Siempre tuve presentes sus decisiones y no
me aparté de sus leyes.
24 Fui íntegro delante de él y me guardé del
pecado.

25 Por eso el Señor me recompensó conforme a
mi justicia y conforme a la limpieza de mis
manos ante sus ojos.
26 Con el misericordioso muestras
misericordia; con el hombre íntegro actúas con
integridad.
27 Con el santo muestras tu santidad, pero con
el hombre de camino torcido eres un juez severo.
28 Tú salvas al pueblo afligido, pero humillas a
los orgullosos.
29 Tú eres mi lámpara, Señor; el Señor ilumina mi
oscuridad.
30 Con tu ayuda atravieso la muralla que me
cierra el paso; con mi Dios puedo saltar un muro.
31 El camino de Dios es perfecto. La palabra del
Señor ha sido probada. Él es escudo para todos
los que se refugian en él.
32 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿Quién es
roca sino nuestro Dios?
33 Dios me rodea de fuerza y hace seguro mi
camino.
34 Hace mis pies como los de un ciervo y me
mantiene firme en las alturas.
35 Entrena mis manos para la guerra, de modo
que mis brazos pueden doblar un arco de bronce.
36 Me has dado el escudo de tu salvación, y tu
ayuda me ha hecho grande.
37 Has ensanchado el camino bajo mis pies
para que no resbalen.
38 Perseguí a mis enemigos y los alcancé; no
regresé hasta haberlos derrotado.
39 Los destruí y los herí de modo que no
pudieron levantarse; cayeron debajo de mis pies.

40 Tú me diste fuerza para la batalla y
humillaste delante de mí a los que se levantaron
contra mí.
41 Hiciste que mis enemigos huyeran de mí, y
destruí a los que me odiaban.
42 Clamaron, pero nadie los ayudó. Clamaron al
Señor, pero él no les respondió.
43 Los trituré como polvo de la tierra y los
pisoteé como barro de las calles.
44 Me libraste de las luchas de mi pueblo. Me
hiciste cabeza de las naciones. Un pueblo que yo
no conocía me sirve.
45 Los extranjeros fingen obediencia y se
someten a mí. En cuanto oyen hablar de mí,
quedan bajo mi autoridad.
46 Los extranjeros pierden su valor y salen
temblando de sus fortalezas.
47 ¡Vive el Señor! Bendita sea mi roca. Sea
exaltado el Dios de mi salvación.
48 Él es el Dios que me da venganza y somete
pueblos bajo mi autoridad.
49 Me libra de mis enemigos. Tú me elevas
sobre los que se levantan contra mí y me salvas
del hombre violento.
50 Por eso te alabaré, Señor, entre las naciones y
cantaré alabanzas a tu nombre.
51 Él da grandes victorias a su rey y muestra
misericordia a su ungido, a David y a su
descendencia para siempre.

23

1 Estas son las últimas palabras de David: David,
hijo de Isaí, declara; el hombre que fue levantado

en alto, el ungido del Dios de Jacob, el amado
cantor de Israel, declara:
2 El Espíritu del Señor habló por medio de mí; su
palabra estuvo en mi lengua.
3 El Dios de Israel habló; la Roca de Israel me
dijo: El que gobierna con justicia sobre los
hombres, el que gobierna en el temor de Dios,
4 es como la luz de la mañana cuando sale el sol,
una mañana sin nubes, como la hierba que brota
de la tierra después de la lluvia.
5 ¿No es así mi familia delante de Dios? Él ha
hecho conmigo un pacto eterno, bien ordenado y
seguro en todo. Él hará crecer toda mi salvación y
todo mi deseo.
6 Pero todos los malvados son como espinos
que se arrojan lejos, porque nadie puede
tomarlos con la mano.
7 Quien los toca tiene que usar una
herramienta de hierro o el asta de una lanza.
Todos ellos serán quemados por completo.
8 Estos son los nombres de los guerreros de
David: Isbaal el hacmonita, jefe de los tres.
Levantó su arma contra ochocientos hombres y
los mató en una sola ocasión.
9 Después de él estaba Eleazar, hijo de Dodai el
ahohita, uno de los tres grandes guerreros.
Estuvo con David en Pas-damim cuando los
filisteos se reunieron allí para la batalla y los
hombres de Israel huyeron.
10 Eleazar permaneció con David y luchó
contra los filisteos hasta que su mano se cansó y
quedó rígida alrededor de la espada. Aquel día el

Señor dio una gran victoria. Después el pueblo regresó solamente para recoger el botín.

11 Después de él estaba Sama, hijo de Ela el hararita. Los filisteos se reunieron en Lehi, donde había un terreno sembrado, y el pueblo huyó delante de ellos.

12 Pero Sama se mantuvo en medio del terreno, lo defendió y derrotó a los filisteos. El Señor dio una gran victoria.

13 Al comienzo de la cosecha, tres de los treinta guerreros bajaron a ver a David en la fortaleza de Adulam. Un grupo de filisteos estaba acampado en el valle de Refaim.

14 David estaba entonces en la fortaleza, y una guarnición filistea estaba en Belén.

15 David sintió un fuerte deseo y dijo: ¡Quién me diera de beber agua del pozo que está junto a la puerta de Belén!

16 Entonces los tres guerreros atravesaron el campamento filisteo, sacaron agua del pozo junto a la puerta de Belén y se la llevaron a David. Pero David no quiso beberla. En cambio, la derramó como ofrenda al Señor.

17 Dijo: Señor, nunca haría algo así. ¿Cómo podría beber la sangre de estos hombres que arriesgaron su vida? Por eso no quiso beberla. Estas cosas hicieron los tres grandes guerreros.

18 Abisai, hermano de Joab e hijo de Sarvia, era jefe de los treinta. Con su lanza mató a trescientos hombres y llegó a ser famoso entre los treinta.

19 Fue uno de los más destacados de los treinta
y llegó a ser su jefe, pero no fue igual a los
primeros tres.
20 Benaía, hijo de Joiada, era un valiente
guerrero de Cabseel que hizo grandes hazañas.
Mató a los dos hijos de Ariel de Moab. También
bajó a una fosa en un día de nieve y mató allí a un
león.
21 También atacó a un egipcio muy alto. El
egipcio tenía una lanza en la mano, pero Benaía
bajó contra él con un palo, le quitó la lanza y lo
mató con su propia arma.
22 Estas fueron las hazañas de Benaía, hijo de
Joiada, quien llegó a ser famoso entre los treinta
guerreros.
23 Recibió más honor que los demás de los
treinta, pero no llegó a ser como los primeros
tres. David lo puso al mando de su guardia
personal.
24 Asael, hermano de Joab, era uno de los
treinta. También estaban Elhanán, hijo de Dodai,
de Belén;
25 Sama de Harod; Elica de Harod;
26 Heles el paltita; Ira, hijo de Iques, de Tecoa;
27 Abiezer de Anatot; Sibecai de Husa;
28 Salmón el ahohita; Maharai de Netofa;
29 Heldai, hijo de Baana, de Netofa; Itai, hijo de
Ribai, de Guibeá de Benjamín;
30 Benaía de Piratón; Hidai de los valles de Gaas;
31 Abiel el arbatita; Azmavet de Bahurim;
32 Eliaba el saalbonita; Jasen el gunita;
33 Jonatán, hijo de Sama el hararita; Ahiam, hijo
de Sarar el hararita;

34 Elifelet, hijo de Ahasbai el maacatita; Eliam,
hijo de Ahitofel el gilonita;
35 Hezrai el carmelita; Paarai el arquita;
36 Igal, hijo de Natán de Sobá; Bani el gadita;
37 Selec el amonita; Naharai de Beerot,
escudero de Joab, hijo de Sarvia;
38 Ira el itrita; Gareb el itrita;
39 Urías el hitita. En total eran treinta y siete.

24

1 La ira del Señor volvió a encenderse contra
Israel. El Señor movió a David contra ellos y le
dijo: Ve y cuenta a Israel y a Judá.
2 Entonces el rey dijo a Joab y a los jefes del
ejército que estaban con él: Recorran todas las
tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y
cuenten al pueblo para que yo sepa cuántos son.
3 Joab respondió al rey: Que el Señor tu Dios
multiplique al pueblo cien veces más, y que mi
señor el rey lo vea. Pero ¿por qué desea mi señor
el rey hacer esto?
4 Sin embargo, la orden del rey prevaleció
sobre Joab y los jefes del ejército. Así que salieron
de la presencia del rey para contar al pueblo de
Israel.
5 Cruzaron el Jordán y comenzaron en Aroer,
junto a la ciudad situada en medio del valle.
Desde allí fueron hacia el territorio de Gad y
continuaron hasta Jazer.
6 Después llegaron a Galaad y a la tierra de los
hititas debajo del Hermón. Luego fueron a Dan y
desde allí llegaron hasta Sidón.

7 Después fueron a la ciudad fortificada de Tiro
y a todas las ciudades de los heveos y cananeos.
Finalmente llegaron al sur de Judá, a Beerseba.
8 Después de recorrer toda la tierra, regresaron
a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.
9 Joab informó al rey el número del pueblo. En
Israel había ochocientos mil hombres de guerra
capaces de usar armas, y en Judá había
quinientos mil hombres.
10 Después de contar al pueblo, David sintió
remordimiento. Dijo al Señor: He pecado
gravemente al hacer esto. Ahora, Señor, perdona
la culpa de tu siervo, porque he actuado como un
gran necio.
11 Cuando David se levantó por la mañana, la
palabra del Señor había venido al profeta Gad,
vidente de David:
12 Ve y di a David: El Señor dice: Te ofrezco tres
cosas. Escoge una, y yo la haré.
13 Gad fue a David y le dijo: ¿Prefieres tres años
de hambre en tu tierra, tres meses huyendo de
tus enemigos mientras ellos te persiguen, o tres
días de enfermedad violenta en tu tierra? Piénsalo
y dime qué respuesta debo llevar al que me
envió.
14 David respondió a Gad: Estoy en una gran
dificultad. Prefiero caer en manos del Señor,
porque su misericordia es grande. No quiero
caer en manos de los hombres.
15 Entonces David escogió la enfermedad. Era
el tiempo de la cosecha, y la enfermedad cayó
sobre el pueblo. Murieron setenta mil hombres
desde Dan hasta Beerseba.

16 Cuando el ángel extendió su mano hacia
Jerusalén para destruirla, el Señor sintió pesar
por el desastre y dijo al ángel que destruía al
pueblo: Basta. Detén tu mano. El ángel del Señor
estaba junto a la era de Arauna el jebuseo.
17 Cuando David vio al ángel que destruía al
pueblo, dijo al Señor: Yo soy quien ha pecado y
hecho lo malo. Estas ovejas, ¿qué han hecho? Que
tu mano caiga sobre mí y sobre mi familia.
18 Aquel día Gad fue a David y le dijo: Sube y
construye un altar al Señor en la era de Arauna el
jebuseo.
19 David subió conforme a la palabra de Gad y a
la orden del Señor.
20 Arauna miró y vio al rey y a sus servidores
que venían hacia él. Salió y se inclinó rostro en
tierra delante del rey.
21 Arauna preguntó: ¿Por qué ha venido mi
señor el rey a ver a su siervo? David respondió:
Para comprarte la era y construir allí un altar al
Señor, para que se detenga la enfermedad que
está destruyendo al pueblo.
22 Arauna dijo a David: Que mi señor el rey
tome lo que le parezca bien y lo ofrezca. Aquí
están los bueyes para el holocausto, y los trillos y
los yugos de los bueyes pueden servir de leña.
23 Todo esto, rey, te lo doy. Que el Señor tu Dios
acepte tu ofrenda.
24 Pero el rey respondió a Arauna: No. Te
pagaré su precio. No ofreceré al Señor mi Dios
holocaustos que no me hayan costado nada. Así
David compró la era y los bueyes por cincuenta
siclos de plata.

25 David construyó allí un altar al Señor y
presentó holocaustos y ofrendas de paz.
Entonces el Señor escuchó las oraciones por la
tierra y la enfermedad se detuvo en Israel.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8